

# El Ruedo

SEMENARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Núm. 1.235 \* 20 febrero 1968 \* Precio: 10 pesetas

## CORRIDAS REGIAS

Un artículo de  
Don JUSTO

## LAS EMPRESAS SE REUNIERON

(Información en páginas interiores)

JOSE PUENTE





## DESECHOS DE TIENTA Y DEFECTUOSOS

El título de este comentario es, como se sabe, una frase estereotipada que se utiliza en cuantas novilladas se anuncian, como es igualmente estereotipada la que reza en los anuncios de corridas de toros "6 hermosos toros, 6". La diferencia entre una y otra estriba en que de la primera no se tiene exacta idea, pese a su claridad, y se protesta la salida de un novillo feo, mal construido, de cornamenta desigual, despitorrado de uno o de los dos cuernos, mogón, mocho, etc., mientras que de la segunda se tiene una idea más concreta, aunque en general se ciña a la presentación cifrada en la gordura. Una res destinada a corrida de toros, si está gorda y lustrosa y discretamente encornada, no suscita protestas de ningún género, sin perjuicio de las que pueda provocar con su conducta en la lidia.

En los gloriosos tiempos pasados, los novillos desechos de tienta y "defectuosos" no determinaban protestas por muchos defectos que en ellos advirtiera el respetable público, porque estaba acostumbrado a verlos así hasta en las novilladas de más campanillas en cuanto a diestros. Pero ocurrió, allá por los años cuarenta y muchos, que los apoderados de novillos de postín, cuidando de la fama de sus poderdantes, empezaron a comprometer o adquirir para novilladas reses que los ganaderos tenían escrupulosamente seleccionadas para futuras corridas de toros y dejaron de verse los esperpentos acostumbrados. Nada de cornamentas conformadas. Podían estar, esto sí, afeitados con la discreción necesaria para que no se advirtiera el fraude, pero nada más. Ni cicatrices, ni cabezas torcidas, ni hormigonados, ni mochos ni un pitón en las nubes y otro en el suelo, con un solo cuerno por tener el otro roto casi por la cepa... Nada de esto. Reses limpias y de buena nota, factores que sumados a la agilidad propia de una extensa juventud embestían maravillosamente y daban ocasión al rápido encumbramiento del cuidado fenómeno novilleril.

Creo que esto es así poco más o menos. Se ha perdido como en tantas cosas el rumbo y así ha podido ocurrir que en una reciente novillada, de correcta presentación en general, la presencia de un novillo con astas, probablemente atacadas de hormigón, fuera denunciado a las autoridades para que determinasen que se trataba de un descaro fraude merecedor de la correspondiente sanción. Fue, sin duda, un olvido de lo que bien se leía en el cartel, advirtiendo que eran "desechos de tienta y defectuosos". Las autoridades que intervinieron en los reglamentarios reconocimientos habían procedido correcta y legalmente dando paso al novillo en cuestión para que fuese lidiado con los cinco restantes que ofrecían irreprochables defensas.

Otras son y deben ser las preocupaciones de la Dirección General de Seguridad que, como se decía en el pasado número de esta misma revista, "no ceja en buscar fórmulas que acaben en lo posible con los fraudes". En marcha está y casi a punto de aparecer la disposición por la cual se obligará a los ganaderos a que lleven un libro registro oficial, debidamente foliado y sellado, en el que junto al número de cada toro herrado figure la fecha de su nacimiento. Los efectos de tan saludable medida no son, naturalmente, inmediatos, aunque en la mentada disposición puedan establecerse algunas transitorias, para evitar, en la medida de lo posible en esta misma temporada y, desde luego, a partir de la próxima, que se lidien utros por cuatreños, que es el sueño dorado no sólo de los puros aficionados, sino del menospreciado público que es el que verdaderamente sostiene la Fiesta. Si como se dice en la frase entrecuillada más arriba, se buscan fórmulas para evitar los fraudes, es posible que se halle alguna para que en el libro registro se incluyan ya las reses nacidas con anterioridad fijándoles, por su apariencia, las fechas en que probablemente nacieron. No olvidemos que todos cuantos fraudes se cometieron y pudieran cometerse en lo sucesivo, son anteriores y quedan atrás del clarinazo que anuncia el desfile de las cuadrillas.

Juan LEON

El toro, su Fiesta, su circunstancia, su mundo y su trasmundo, han tenido, entre otros, dos geniales publicistas a escala mundial; el uno, Goya; Picasso, el otro.

Goya, notario de su tiempo, nos dejó en su pintura de tema taurino un testimonio, casi un reportaje. Es un ilustrador que narra con la técnica de los impresionistas la vida de los cosos. Así en su «Tauromaquia» puede asistirse a la muerte de Pepe-Hillo, enganchado por el pitón de un toro, volteado como una marioneta a la que le hubiesen cortado los hilos, ensartado por la boca del estómago, corneado fulminantemente, el vientre y el pecho perforado como por una bala trazadora.

Goya da fe de la tauromaquia de su tiempo y glorifica al toro. No son los que él pinta, toros derrotados, sino victoriosos; no están en reposo, sino en vértigo; no van a morir, sino a matar; están a punto de embestir, la testuz erguida, las patas escarbando en la arena y la cornamenta hincada en el cielo, o se han arrancado ya como un torbellino, o se resisten a morir, tambaleándose, borrachos de su propia sangre.

Goya pinta la noticia: la lucha del toro con el hombre, no la danza del hombre con el toro; el paso que, estilizado, será el tema de la pintura de Picasso. Diríamos que Goya hace periodismo y Picasso arte puro, que luego ha llegado a ser arte decorativo.

Goya pinta el dinamismo de la Fiesta, la Fiesta en movimiento. Picasso, la Fiesta estática, reducida a esquema lineal y a geometría. Goya es barroco; Picasso retorna a los orígenes de Altamira. En las estampas goyescas de «Los Toros de Burdeos», el movimiento tiene una aceleración vertiginosa; en algunas abstracciones de Picasso, la quietud cristaliza en fórmulas arcaicas de jeroglífico y es como un conjuro. Recuerda los «totems» de las culturas rupestres.

El toro, para Goya, es un generador de altas tensiones, un corto circuito entre el destino y la sangre. Goya poetiza manejando las zonas de misterio y de sombra que hay en los lances taurinos, discrimina luces y sombras, valora las sombras con las luces y sitúa al toro en una perspectiva de misterio. En Picasso, el toro se define en una evidencia de fórmula geomé-

## GOYA, PICASSO Y EL TORO

trica y su tauromaquia es una serie de teoremas plásticos.

Goya se apoya en la anécdota para descubrir una realidad profunda; Picasso se sume en el concepto para revelar la trascendencia y el simbolismo de unas líneas que configuran torero y toro. Nos da la sensación de que es el toro mismo el que dibuja los naturales y los pases de pecho; el toro toreando al hombre.

En la tauromaquia goyescas se afirma una sensibilidad de naturaleza impresionista; en Picasso se oculta una sensibilidad intelectual para tramar, al socaire de una apuesta enigmática, una aventura mediterránea.

En Goya se oye todavía el dejo de una copla de ciego:

*Este fue Joseph Delgado (alias Hillo), y es fuerza referir cómo su muerte ha sido. ¡Oh, quién pudiera tener la ciencia de Homero para poder componerla!*

En Picasso, la anécdota ha sido trascendida a categoría universal. Lo que en Goya es noticia, él lo transforma en filosofía y, superando la Naturaleza, crea y recrea el mito.

Pero, en Picasso y en Goya, la misma virtud que Lessing asignara a las obras inmortales: la de la fecundidad.

Por los siglos de los siglos, uno y otro recordarán la grandeza de la Fiesta, de los toros, y para entender del todo el misterio taurino habrá que acudir a las acotaciones que estos dos geniales artistas han hecho del texto original sobre la pasión española por los toros, que viene de la entraña de la tradición y perdura viva, al filo de la espada, por ciudades, villas, lugares y villorrios.

Juan Carlos VILLACORTA

## CARTA ABIERTA A MEJICO

Señor Presidente:

*¡Qué cerca y qué lejos están nuestros lazos!*

Como dirían ustedes, «en lo personal» me siento muy ligado al noble pueblo mejicano por vínculos comunes, y con esa «afición», que sabe gozar viendo lo que el profesor Vasconcelos, ilustre filósofo mejicano, denominó Fiesta de la Raza.

Cuando hace días pude leer, por un despacho de la agencia Efe, los comentarios a un artículo publicado por la revista «Siempre», relativo a nuestros pueblos, mi ánimo alegro, mientras el corazón se entristecía. Cuando nuestro maestro de periodistas y embajador de España don Manuel Aznar escribió al Ministro de Relaciones Exteriores de esa República una epístola «paulatinamente magistral» saltaron lágrimas de mis ojos, que nunca contemplaron a ese Méjico lindo, pero que lo aman a través de algunos hombres que allí nacieron y con cuya amistad nos honramos.

Cuando las fuerzas ocultas, las torpezas entre bastidores, los rencores, resentimientos y demás frutos amargos surgidos del «árbol del mal» se empeñan en mantener barreras que separan a nuestros pueblos, pienso si no podía ser más fácil resolver todo esto, invisible, a través de nuestras aficiones comunes. Sabe que por mucho que en bares, salones y camarillas se den lances y farolles, después, a la hora de la verdad, sale el toro y acaba poniendo a cada cual en su sitio.

Méjico y España tienen común afición a la trascendental Fiesta del Toreo. Ustedes y nosotros somos iguales, pero eminente y orgullosamente, hijos de nuestros respectivos pueblos. Lo que ocurre en las plazas de toros, aquí y allá, no es «purita casualidad». Es razón de ser, afán común; gloria, sin paternalismo; gracia, sin sarcástica sonrisa; en definitiva..., amor.

Quizá, señor Presidente, fuera para ustedes más fácil resolver de un plumazo las absurdas diferencias taurinas que nos separan y, por ahí, por el camino de la Fiesta, encontrarnos fraternalmente y lidiar con arte y salero a ese «toro negro» de la maladicencia, del recuerdo enquistado por morbos que la Medicina de nuestro tiempo debe curar y la Cirugía del momento radicalmente extirpar.

Señor Presidente, «vamos a torear», porque a ustedes y a nosotros ese arte nos bajó del cielo.

Con respeto y admiración,

Rafael CAMPOS DE ESPAÑA



# SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE...



Cuando el sol —un poco friolero por estas fechas— hizo su aparición fugaz entre helada y helada nocturnas, la temporada se abrió y el alguacilillo pudo poner su estampa de golilla como nota alegre del caserío de Alcalá de Henares. Los madrileños nos pusimos en marcha a la busca de las primeras verónicas de la presentida primavera.

Pero más tarde la Candelaria dictó —aunque con retraso— su ley. La borrasca —que nos describen aferrada a los mares del Norte y generosa con los campos reseca de la meseta, la Extremadura o Andalucía la llana— ha puesto punto de prudencia y compás de espera a la eclosión invernal. Los aficionados tienen que recogerse bajo los paraguas y esperar a que el sol —Lorenzo para los íntimos— haga brillar los clarines que anuncian la suelta del primer toro de la temporada madrileña.

(Fotos Carlos Montes.)





Don Luis Miranda, empresario de la plaza de toros de Granada, en representación del ganadero don Germán Gervás, recibe de la señorita Villarroel el IV Trofeo de «La Madroñera» otorgado a un toro del citado ganadero. (Foto Ferrer.)



Evidentemente, «La Madroñera», Peña taurina femenina de Granada, es hoy actualidad que mueve al periodista en su inquietud informativa.

Todos sabemos, porque en estas mismas páginas apareció la noticia, que hace unos días, todavía muy pocos, «La Madroñera» ha sido galardonada con la distinción de «Entidad ejemplar 1968», en mérito a su labor en pro de la Fiesta Nacional. Por la misma razón se estaba en conocimiento del homenaje que se les va a rendir en Granada el próximo sábado, día 17 de los corrientes, por iniciativa de las revistas orales «Fiesta Brava»—taurina—y «Hontiveros»—de la poesía hispánica—, ambas de la emisora regional de la Cadena Sindical «La Voz de Granada». Sin embargo, nada se nos ha dicho—dirán nuestros lectores—de la existencia de estas chicas organizadas en Peña taurina femenina. Y es por eso, para que nos hablen de ello, por lo que no hemos cesado hasta lograr contacto con la propia entidad, cuya Junta directiva hemos localizado en el domicilio de la Vicesecretaria, al pie mismo de la Alhambra, en la Carrera del Darro, donde, afortunada coincidencia, se hallaban constituidas en sesión extraordinaria.

En nuestra gestión de búsqueda llegamos al pintoresco rincón granadino cuando la tarde, maravillosa sinfonía de colores, descansa ya en las almenas de la fortaleza árabe, en esa hora sublime de los atardeceres inconfundibles, únicos de Granada.

Al fin, típicamente tocada de floridas macetas en la fachada, la casa, lugar de la reunión y de nuestra entrevista. Amablemente atendidos se nos acompaña a una coquetona salita, cuarto de estar, cuya instalación y decorado denotan un exquisito buen gusto. Y es aquí, en esta salita—yo diría bombonera—, donde se encuentra reunido hoy el

«Consejo», en este caso juvenil y alegre, de «La Madroñera». Delicadamente bonitas, unas; arrebatadoramente guapas, otras, y, para mayor encanto, eminentemente femeninas todas asisten a la sesión, presidida por Mary Villarroel; María Luisa Sánchez, vicepresidenta; Ana Mary Santiago, secretaria; Pepita Olivares, tesorera; Lilián Morales, Sole Ortega y Amalita García, vocales, y Maruja Magaña, vocal delegada de Relaciones Internacionales, es decir, un fabuloso ministro de Asuntos Exteriores.

Nuestra presencia, al margen, naturalmente, del «Orden del día», provoca una total alteración en la Asamblea, que se suspende momentáneamente. Felicitaciones por nuestra parte, contento desbordado en ellas, todos hablamos a un tiempo, sin posibilidad de entendernos..., a excepción de la vicepresidenta, que, toda gentil, se apresura a preparar sendas tazas de café, en torno a las cuales renace el orden y se inicia el diálogo:

—¿Tenéis noticias de vuestro nombramiento?

—Bueno—habla la presidenta—, sabemos que, como todos los años, en estos días se adjudicarían en Madrid las diversas distinciones creadas por el Círculo Taurino Nicanor Villalta, pero nada más.

—Nada más inesperado—afirma la secretaria—que a nosotras, tan poquita cosa que somos, se nos pudiera tener en cuenta a la hora de las deliberaciones y, más aún, que se nos llegase a conceder este honor.



Mary Villarroel, presidenta.

María Luisa Sánchez, vicepresidenta.

Ana Mary Santiago, secretaria.

Pepita Olivares, tesorera. (Fotos HARO.)

—Queda demostrado entonces que vuestra labor, callada, pero constante como la gota de agua, no pasó desapercibida; todo lo contrario, se ha estimado y, en justicia, se ha valorado. ¿Cómo lo supisteis?

—A través de EL RUEDO—nos confirma María Luisa—; después se nos ha comunicado oficialmente.

—Igual nos ha ocurrido con el homenaje de Granada—informa graciosamente Lilián—; lo supimos por la Prensa y la Radio. O sea, que se enteran en todas partes de lo que nos afecta antes que nosotras.

—Como tiene que ser cuando verdaderamente existen méritos. Pero cambiamos de tema: ¿Motivos de esta reunión extraordinaria?

—Pues eso—contesta la secretaria—, asuntos relacionados con el nombramiento de Madrid y el homenaje de Granada.

—¿Quiénes componen «La Madroñera»?

—Las presentes y diecisiete más; total, veinticinco—concreta nuevamente María Luisa—, y te diré más, las veinticinco somos chicas de familia, a la que hemos de ayudar desde nuestros puestos de trabajo. Las hay secretarías, oficinistas, administrativas, funcionarias, empleadas, en fin, que todas dependemos de una obligación, de un deber, y de una paga, que protesta y nos deja huella cada vez que le tiramos un «pellizquito» para «La Madroñera».

—Esto os honra y podéis estar orgullosas de ello. Pero el

bajo número del escalafón, es debido, acaso, a que buscáis cantidad y no cantidad?

—Desde luego, a «La Madroñera», desde su fundación—nada va intervención de la presidencia—, le ha interesado siempre y, sobre todas las cosas, la cantidad más que la cantidad, pero no es esa precisamente la causa de bajo número de inscripción. La realidad es que hasta ahora se es «Madroñera» a costa de sacrificio y abnegación enormes. Prueba a la que, sinceramente, no hemos querido

meter a la infinidad de chicas que tienen solicitud ingreso. un día creemos que sí, hemos realidad nuestra ilusión; entonces sí que será numerosa eficiente «La Madroñera».

—¿Entonces...?

—No le des vueltas—interrumpe Tesorería—, que no contamos con medios económicos. Pero no creas que eso nos aflige, mucho menos. Con entusiasmo constancia y fe en nosotras nos alcanzaremos las metas que nos hemos propuesto.

—¿Muy ambiciosas...?

—En absoluto—se anticipa Presidencia—. Conseguir un cal social, que ya nosotras cuidáramos de acondicionarlo hacerlo grato. Esto nos permitiría abrir la admisión de chicas y celebrar las Juntas generales

# «LA MADROÑERA» AL PIE DE LA ALHAMBRA



# 1968

## Crisis en el APODO DE LOS TOREROS

De los veintidós matadores del grupo especial, diez lo usan. — Abundan los raros: Espartaco, Chano, Puri, Brujo. — Novilleros, sólo uno: Carnicerito de Ubeda, entre los de más de treinta actuaciones. — Extravagancia: Chéster, Gasolina, Cateto, Canana, Chaleque, Vivas, Duende, Cazalla, Fatigas, Regio, Doble, Feo, Pelo, Mago

—¡Ea, no nos pongamos sentimentales!— irrumpe María Luisa—. Con alegría y optimismo es como hemos de conseguirlo todo, hasta la barriada de los Toreros y la corrida-homenaje a la mujer granadina; ya veréis...

—Se refiere—nos aclara Mary Villarroel—a pretensiones que le tenemos expuestas a don Manuel Sola, nuestro Alcalde. Dar nombre de toreros—empezando por los granadinos, claro está—a las calles de una de las barriadas en construcción, y que el excelentísimo Ayuntamiento nos patrocine cada año el montaje de una corrida en honor de la mujer granadina. Pero, como decía antes Ana María, ¡somos tan poquita cosa...!

—Lo sois todo, y, por tanto, no tengáis duda en conseguir cuanto os propongáis.

—En realidad, sólo somos un grupo de chicas jóvenes de buena voluntad y, por supuesto, conscientes de nuestros actos, pero que necesitamos de apoyo moral y económico hasta aupar nuestra Peña al rango que deseamos.

—Así, con la mirada perdida en el infinito—termina diciendo Mary Villarroel, presidenta de «La Madroñera». Y, en verdad que le auguramos el apoyo que necesitan y, sobre todo, que merecen.

Saboreando todavía el último sorbo de café, y, ni digamos, la grata impresión recogida de estas heroínas de la Fiesta Nacional, abandonamos el acogedor y confortable hogar de María Luisa Sánchez Pardo. En el interior, paredes blancas o de suaves colores, que se adornan de cobre, y artísticos hierros de forja, ha quedado la Junta directiva de «La Madroñera» tomando los últimos acuerdos que hayan de constar en acta. Fuera, la Carrera del Darro—al pie y a lo largo del arabesco perfil de la Alhambra—y el río, rumores entre un sueño de gutijos y de estrellas, se nos ofrecen en un milagro de paisaje y de poesía en el que el tiempo y la vida se han parado. La Torre de la Vela, impresionantemente sobria, majestuosamente estática allá en el más alto nivel de la Colina Roja, y aquí, sobre las aguas del río, nerviosamente inquieta, oscilante, rota como un velero de falda de volantes que se rizan y desrizan con el garbo serpentina de unas chicuelings o con la finura intencionada y gracia salobre, tercios breves, ondulantes y rítmicos de un canto por alegrías, completa la sugestiva belleza de este escenario natural sobre fondo de noche serena, transparente, de luna clara que deja en el Sacro Monte—mensaje de Federico—una caricia de plata:

«La Luna vino a la fragua con su polizón de nardos. El niño la mira, mira. El niño la está mirando...»

**Curro ALBAYCIN**

¿Qué ocurre con los apodos taurinos? ¿Se pasan de moda? ¿Acaso nuestro mundo, ese mundo moderno de canción protesta y monotonía, lo confirma? En las casas de publicidad me han dicho que sí, que es necesario un apodo o un sobrenombre. Pero corto. De impacto. Posiblemente se vaya a inventar una nueva moda. La de decir, el nombre a secas. Como los cantantes ye-yés, como los del «mundo nuevo». Corto, corto, para que la gente le retenga pronto. Aunque el público se anticipó hace años y a un gran torero se le conoció, por automasia, con su nombre: Pepe Luis.

¿Nuestros toreros están de acuerdo con todo esto? ¿Usan mucho del apodo? Y si lo usan, ¿es al estilo tradicional o ha cambiado algo? Creo que los toreros—antes de mirar datos—saben muy bien ir avanzando a la misma velocidad que el mundo. Si no, ahí están las corridas de hoy—bastante distintas a las de ayer—como demostración palpable.

### EN ORBITA. EL APODO ENTRE LOS MATADORES

Analicemos el escalafón de matadores. En 1967 actuaron 126 espadas. Usaron apodo 50. Es decir, menos del cincuenta por ciento. Lo que quiere decir que los matadores sí gustan del apodo. Pero, ¿también los famosos? De los 21 matadores del grupo especial—clasificación 1968—hay diez con apodo: Antofiete, Chama, Viti, Pireo, Mondeño, Córdoba, Tinín, Linares, Paquirri y Miguelín. Es decir, el cincuenta por ciento. Esto significa que los espadas de fama gustan del apodo.

Muchos dirán—y tienen razón—que lo importante es ser buen torero. Pero siendo eso lo fundamental, tampoco hay que desdeñar un buen apodo, que tenga garra. Si nos fijamos en los matadores del grupo especial, con apodo, vemos que casi todos son bonitos, musicales. En el escalafón principal del toreo hay otros, sin embargo, que suenan raros: Inclusero, Bejarano, Barajitas, Puri, Barquillero, Caracol, Bala, Mo-

nañillo, Lino, Espartaco, H. H. gares, Brujo, Copano, Pepe, Chano, Trujillano, Cabañero, Suso... ¿Acaso si todos estos toreros fueran figuras, no nos sonarían mejor? Quizá, pero es evidente que hay que seguir el ritmo de los tiempos.

### EL APODO NOVILLERIL EN CRISIS

Veamos, ahora, el grupo de los novilleros. El apodo no goza de tanta estima. No tiene tanto éxito en calidad, aunque sí en cantidad. De los 207 novilleros actuantes en 1967, llevaron apodo 74, lo que es algo más de un treinta por ciento. Entre los mejores, entre los que torearon más de 35 novilladas, sólo hay uno con apodo: Carnicerito de Ubeda. Y no se puede decir en realidad que este alias sea un éxito. Entre los que torearon más de 20 hay más, pero no demasiado bien escogidos: Hencho, Calero, Macareno, Calatraveño, Bormujano, Chanito y Capillé. (Algún nombre aparecerá repetido al figurar en los dos escalafones. Son los que tomaron la alternativa durante la temporada.)

Con lo que se ven dos cosas: que los novilleros no aciertan en esto y que lo usan menos: algo más de un treinta por ciento frente al casi cincuenta por ciento de los matadores.

### AQUI HAY DE TODO

Eso sí: los espadas de novillos buscaron la originalidad. Se pueden leer nombres como: Marismeño, Almendro, Temerario, Chéster, Antónés... Hay unos que son combustibles: Gasolina; otros, chocantes, Cateto, Mulerito, Canana, Brujo, Jaro... Hay para todos los gustos: desde Paquiqui a Chaleque; de Vivas a Zorro; de Frasquito a Kirí II; de Cazalla a Duende; de Joncho a Alba; de Fatigas a Regio; de Doble a Formidable; de Feo a Pelo y de Mago a Taranto.

Ya sé que muchos de estos nombres no les sonarán ni por asomo porque han participado en muy pocas novilladas. La mayoría en una o dos tan solo.

—Con estos nombres, ¿cómo van a escalar la fama?, he oído más de una vez en los tendidos.

—Si se arrimara...—es la respuesta impenitente de los sensatos.

Pero hay que añadir que ya se necesita valor y ganas para colocarse algunos de los nombres.

Tampoco crean que los apodos son tenidos como menosprecio en las altas esferas.

He indagado, a modo de encuesta particular, entre mis compañeros periodistas y entre mis compañeros de Universidad y ninguno ha mostrado menosprecio por los toreros que llevan apodo. A casi todo el mundo le son familiares y a lo más que llegan es a considerar dichos sobrenombres como algo «typical». Pero nada más. También he observado que a los extranjeros—vivero auténtico de la actual Fiesta—les encanta «sobrenombrar» a los toreros. Para ellos es algo nuevo y original. Y más todavía porque se arman mucho lío al pronunciarlos. Saben también que así terminan antes: basta con una palabra.

### ENTRE LOS REJONEADORES NO EXISTE

¿Y los rejoneadores? Entre ellos, actualmente, está desterrado el apodo. De los 25 que son, sólo uno lleva apodo. En este caso es una: P. Labourdiere «Princesa». Y encima de ser una, es extranjera. Así que de nacionales, cero.

En conclusión podemos decir que está en todo su auge entre los matadores de toros (sobre todo entre los famosos), que decae entre los novilleros y que no existe entre los rejoneadores.

Lo cual puede ser una anécdota más de la Fiesta de toros, sin que tenga otros alcances ni otra transcendencia.

¿Quién busca apodo? ¿No sería curioso que los lectores se pronunciaran en favor del más original entre los toreros desconocidos? ¿O son esos desconocidos, arrimándose, los que tienen que hacerlos sonar? Pudiera ser. Y si es así, volvemos al principio.

Ricardo DIAZ-MANRESA



# CORRIDAS REGIAS

ACCIDENTES, INCIDENCIAS Y OTROS CURIOSOS PORMENORES PARA QUIEN GUSTA SABER DE UNA CORRIDA PRESIDIDA POR DON ALFONSO XII EN PLENO MES DE ENERO



Este es el rey Alfonso XII cuando, en su juventud, no tuvo inconveniente en presidir una corrida regia en pleno enero. Sin embargo, educado en Inglaterra, no fue muy aficionado a los toros.

Su presencia, sin embargo, en las plazas —unas veces con ocasión de corridas, otras por diversos festejos que en la plaza se celebraban— se hizo advertir en ocasiones. Nuestro grabado muestra la fiesta que se organizó en la Maestranza de Sevilla el 29 de diciembre de 1877, consistente en una carrera de cintas llevada a cabo por los maestrantes; el hábito de alancear toros se trocó —para estos hábiles jinetes— en un juego cortesano casi de salón.

Y como se ve por el dibujo —tomado del natural por don Juan Comba y García—, el pueblo sevillano estuvo ausente y dejó a los enchisterados señores y enmantilladas madamas ancha holgura en el tendido.

quedó mortalmente herido en los cuartos traseros, estando Frascuelo al quite".

... salió con gran lacayada y siendo caña delgada el rejón, no le clavó, al caballo le mató, y el toro no le hizo nada (2).

En el tercero, de Hernández, "al hacer Angel un quite, después que uno de los caballeros puso un buen rejoncillo, fue enganchado por la nalga izquierda y arrojado al sue-

(2) De Tafalla y Negrete, en el fracaso de un caballero.

lo, sin que hubiera que lamentar más consecuencias que la rotura del calzón".

Al cuarto lo mató desde el caballo el señor Floranes, "clavando el acero en el vacío del astado".

El quinto fue de lidia ordinaria, "retirándose del ruedo los caballeros y ocupando su puesto los picadores", y "sólo había dos alguaciles en la plaza cuando salió el toro", que por cierto habría de llevar por la calle de la amargura a Julián Casas, que se hartó de pinchar, siendo cogido y zarandeado en una ocasión. "El toro, por fin, fue conducido a los corrales entre el aplauso de todos". Más curiosa

es la cita siguiente: "Del excelentísimo señor marqués de Saltillo era la res que substituyó al infeliz bicho de Hernández." Curiosa, desde el momento que un toro devuelto al corral por la incompetencia del torero, fue substituido por otro. "Fue matado por Manuel Arjona, en sustitución de Cayetano, que por resultar herido al caer, no pudo matar."

El séptimo de lidia ordinaria que despachó Regatero, fue muerto de una estocada buena y un tanto contraria, arrancando. "Y luego de cumplir su cometido con aplauso de todos, el Rey se levantó y la corrida se dio por terminada."

Retiráronse los Reyes tras ellos los cortesanos, y aquel inmenso gentío la plaza desocupando (3).

De la crónica se desprende que los alabarderos tuvieron poco que hacer, pues solamente fueron acometidos en cinco ocasiones, y no furiosamente, porque el aficionado que hace la narración se limita a decir del lance, cuantas veces se produjo, que "el toro se acercó a la guardia, y éstos le pincharon y le hicieron huir". Solamente en una ocasión uno de los guardias quedó sin la alabarda.

DON JUSTO

(3) Del duque de Rivas.

**N**O está en mi ánimo ejercer funciones de historiador respecto a un tema tratado por plumas excepcionales, que en verso o en prosa han dejado constancia de aquellas fiestas caballerescas a turadas de grandiosidad y colorido, que alcanzaron su mayor esplendor en el siglo XVII.

Cossío, en "Los Toros", hace un trabajo completo con cita de algunas de las fiestas más destacables, como la celebrada en Madrid el 4 de mayo de 1623, en honor del príncipe de Gales, que se dio un garbeo por los Madriles con el propósito de poner los ojos en la infanta doña María Luisa, hermana de Felipe IV, y que por las razones de las que los estadistas han dado buena cuenta se quedaron en deseo fallido, volviéndose el inglés a su brumoso país con el corazón vacío; o por lo menos con sus planes venidos a tierra.

Esa narración de Cossío, en el capítulo que titula "Funciones Reales", nos dice que "la más vieja comprobadamente celebrada fue la de la coronación de Alfonso VII el Emperador, en 1135, en Varea (Logroño), para seguir con las celebradas con motivo de la boda de doña Urraca la Asturiana, hija de Alfonso VII y de doña Godrota, con el rey García VI de Navarra", para terminar tan sugestivo capítulo con la mención de la corrida real de las bodas de Alfonso XIII y doña Ena Victoria de Battemberg, nuestra huésped reciente, en la que, por cierto, se suprimió la costumbre de formar a los alabarderos en filas bajo el palco regio, con las puertas de acceso al ruedo abiertas; acceso que los fornidos guardias defendían, cuando podían, valiéndose de sus alabardas si eran acometidos por los toros.

La asistencia de los reyes a los festejos taurinos en la antigüedad era, pues, muy frecuente, viéndose obligados a comparecer en el palco real porque muchas de las fiestas se celebraban con motivo de algún acontecimiento de carácter nacional o con fines benéficos.

Está en la Plaza Mayor Todo Madrid celebrando Con un festejo los días de su Rey Felipe IV. Este ocupa con la reina y los jefes de palacio. El regio balcon vestido De tapices y damascos (1).

No nos remontamos a tiempos tan lejanos. Y no nos proponemos otra cosa que esbozar en algunas crónicas de varios festejos reales, para decir de lo que figura en el subtítulo de este artículo: accidentes o incidentes, o notas pintorescas no muy frecuentes ahora en los cosos taurinos.

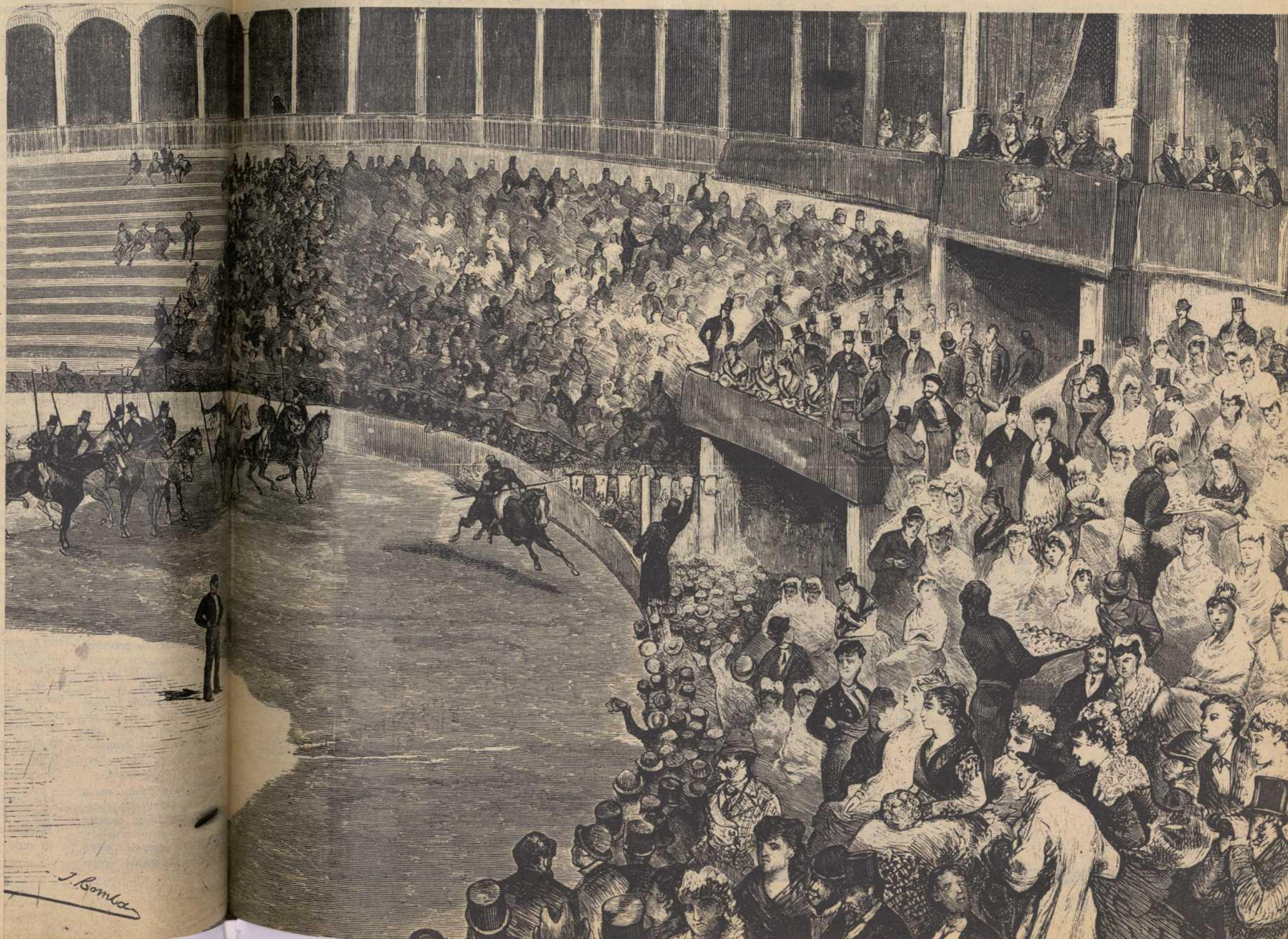
La plaza vieja de Madrid, la llamada de la carretera de Aragón, fue bendecida el 3 de septiembre de 1874, bendición que se hizo extensiva a la enfermería y sala de asistentes, celebrándose después una misa que fue oficiada por el vicario de la diócesis, asistiendo "entre otras personalidades los diestros Regatero, Francisco Arjona, Frascuelo, Chicorro y varios subalternos, así como los mayores de los ganaderos duque de Veragua, Antonio Miura y Anastasio Martín". En dicha plaza se celebró el 25 de enero de 1878, y dispuesta por el Ayuntamiento, una corrida de toros con la que se habría de solemnizar el enlace de Su Majestad el Rey con la infanta doña Mercedes. La presidencia la asumió el propio Rey: Alfonso XII. La plaza estaba engalanada "con colgaduras de damasco color cbrinto con galón de oro en los palcos reales y andanadas, y mo-

(1) Del romance «El conde de Villamediana», del duque de Rivas.

radas en los balconillos y sobrepuertas; banderas, guirnaldas, gallardetes, etc., en las columnas, y el palco regio con adornos de escudos y flores", según descripción que recojo de una crónica anónima del festejo. Excusado decir que "la aristocracia de la sangre, de la banca, de la milicia, del talento y de la hermosura, tenían muchos representantes, cuyos nombres, de publicarlos, harían interminable esta crónica".

Los reyes, acompañados de la princesa de Asturias, hicieron su entrada en el palco real a las 12,10 minutos. ¡Buena hora de comenzar un festejo! Bien es verdad que era en el mes de enero, y "el aire era grande y hacía mucho frío". Debajo del palco formaron los alabarderos en triple fila y número de cuarenta y ocho, "a cuyo fin se habían quitado las tablas de la barrera en la longitud que ocupaban los guardias y los dos pilares de piedra que estaban en la puerta de Madrid". Fueron caballeros en plaza los señores Lafuente y Arnal, y los maestros, Hermosilla, Frascuelo, Curríto y Regaterín. Los carruajes del séquito con los duques de Maceda y Superunda, y los señores Balasote y Bedmar, que apadrinaban, en nombre de la Diputación y la grandeza, a los caballeros, eran propiedad de los duques de Sesto y de Santoña.

Lo primero que me llama la atención es la cita que se hace en la descripción del festejo, de que "los tres alguacillos a caballo estaban en el redondel para llevar las órdenes de S. M. tuvieron que correr poco en el primer toro, que era de la ganadería de Valdés, de Pedrajas del Castillo", al que Regaterín, en un recorte, trató de arrancar la moña, y que, como sus compañeros, "llevaba sombrero de tres picos". En el segundo, que era del duque, el caballero Lafuente no debió estar muy afortunado, desde el momento que al poner el segundo rejón a caballo levantado, "alcanzó el bicho al corcel, que



J. Comba



# EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO  
DE LOS TOROS  
FUNDADO POR MANUEL  
FERNANDEZ-CUESTA  
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:  
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Ad-  
ministración: Avenida del  
Generalísimo, 142. — Telé-  
fonos 235 06 40 (nueve lí-  
neas) y 235 22 40 (nueve  
líneas)

Año XXV.—Madrid, 20 de  
febrero de 1968. — Nú-  
mero 1.235. — Depósito  
legal: M. 381.958

## EN HONOR DE GAONA

Ahora que Rodolfo Gaona, el tercer hombre de la época de oro del toreo, junto a Joselito y Belmonte, es ochentón y su personalidad torera está dentro de la historia taurina, un periodista, muy buen aficionado al toreo, Lauro Treviño, publicará en Méjico un libro acerca de este torero que llevará por título «Gaona, gloria nacional del toreo de Méjico».

Además de una detallada biografía, en el libro se hace un estudio de la personalidad del espada y su influencia como maestro sobre los toreros mejicanos.

## PEPE Y ANTONIO BIENVENIDA TOREARAN EN LIMA

En el mes de marzo, y en la plaza de Acho, de Lima, se celebrará un festejo taurino, con actuación de toreros famosos que ya no están en activo. Y don Antonio Graña, buen aficionado limeño y muy conocido en España, ha conseguido por teléfono, vencer la resistencia de Antonio Bienvenida, su gran amigo, y también la de su hermano Pepe.

Así, pues, Pepe y Antonio Bienvenida «reaparecerán» el próximo mes de marzo en la plaza limeña. Con traje campero, claro está, y alternando con los «señoritos toreros» Rafael Puga Estrada y Rafael Aramburu.

Intervendrán en la «corrida Pancho Fierro», que ha organizado la Asociación de Artistas Aficionados del Perú junto con la Asociación de Caballo de Paso del Perú, y se llevará a efecto el 3 de marzo.

Además, actuarán en esta corrida el jinete torero Hugo Bustamante, quien ejecutará la lla-

mada «suerte nacional» (capeo a caballo). Los toros serán de la ganadería de El Pinar y La Pauca.

Esta corrida, en la que también toma parte activa, en cuanto a organización, la compañía española de Aviación, Iberia, es una especie de corrida goyesca, pero trasladada a la época del gran pintor peruano, que supo captar como nadie las escenas y personajes de Lima.

## PUERTA, TROFEO COSTA DORADA

El empresario de la plaza de toros de Tarragona, don José Moya, ha concertado el cartel del festival taurino que se celebrará en el coso tarraconense el día 3 de marzo, a beneficio de la campaña de Promoción Asistencial.

Los novillos serán de don Fermín Bohórquez, e intervendrán dicho rejoneador y los diestros Diego Puerta, Viti, José Fuentes y García Higuera.

En la víspera será entregado a Diego Puerta por el gobernador civil de aquella provincia el trofeo Costa Dorada «César de oro» que le fue concedido por el Jurado al matador de toros que más destacó la pasada temporada en la plaza tarraconense.

## ORDÓÑEZ OFRENDARA UN MANTO A LA VIRGEN TRIANERA

Ordóñez estuvo hace días en Sevilla, antes de marchar a América. Visitó el taller donde está siendo bordado el nuevo manto para la Virgen de la Esperanza, de Triana, prenda de gran valor que dona el torero



**DONACION DE DIEGO.**—El matador de toros sevillano Diego Puerta ha donado a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y Nuestra Señora del Refugio —la popular Cofradía de los toreros de su capital natal— dos trajes de torear utilizados por el diestro en la pasada temporada. En la fotografía, Puerta en el momento de realizar la donación.

(Telefoto CIFRA.)

de Ronda a dicha cofradía de Semana Santa, cuya entrega se efectuará, ya concluida la confección, en los primeros días del próximo mes de marzo. Con tal motivo se celebrará, una solemne función religiosa, en el transcurso de la cual le será impuesto también el escapulario de camarera de honor de la Virgen de la Esperanza a la esposa del torero, doña Carmen González de Ordóñez.

## EL FRUCTIFERO FESTIVAL DE LINARES

En una charla radiofónica celebrada en Radio Linares, les fue ofrecido a los oyentes la ci-

fra neta que ha quedado después de pagar gastos, del festival organizado por José Fuentes a favor del Asilo de la localidad.

Intervinieron en la interesante emisión el presidente de la Institución Caballeros de la Caridad, don Juan Sánchez Caballero; el doctor, don Gabriel Sagra y el tesorero don Juan Almansa.

La cifra exacta obtenida, descontados los gastos que el festejo ocasionó, se eleva a 178.684 pesetas, cuya cantidad será empleada en el Asilo, especialmente en una magnífica lavadora industrial para atender al más del centenar de personas que conviven en este centro de caridad. También servirá este donativo



**COGIDA AFORTUNADA.**—En el coso panameño, y durante una de las corridas feriales, Manuel Benítez resultó cogido por uno de sus enemigos. El toro lo lanzó al aire con el pitón derecho, lo remató luego en el suelo, hasta que llegó el peonaje para realizar el quite. El percance fue subrayado con un ahogado ¡ay! en los tendidos. Pareció muy grave. Pero, afortunadamente, la cosa no pasó de susto. Cordobés se levantó con garra y volvió con nervio en busca del astado, a quien pasaportó de certera estocada. (Fotos CIFRA.)



# LANCES DE LA ACTUALIDAD

para otros fines, tales como la terminación de la calefacción central que está a punto de inaugurarse.

## EL PRINCIPE GITANO TOMARA LA ALTERNATIVA

Se comenta que Príncipe Gitano tomará la alternativa como matador de toros este verano, en la plaza catalana de San Felú de Guixols, y después se retirará del toreo, dedicándose a su verdadera profesión, la canción flamenca.

Príncipe Gitano toreó hace

cretario, don Alfonso Gómez Guadalupe y, vocales, don Luis Montero Usabel, don Ignacio Gangoi del Valle y don Federico del Collado León.

## LA DE PACO PALLARES, DE BILBAO

Asimismo, ha nombrado nueva Junta directiva la Peña Taurina «Paco Pallarés», de Bilbao. Es esta:

Presidente, don Félix Garcés Alberto; vicepresidente, don Francisco Monreal Moral; secretario, don José González Beato;

do); tesorero, don Pablo Félix Rincón Álvarez y, vocales, don Juan Villalobos Sánchez, don José Luis Castillo Ríos, don Antonio Fernández Ortiz, don Manuel Pancorbó Coronil, don Leopoldo Orrillo Quero, don Antonio Sabastro Romero y don José Cabrera Duarte.

## PLEITO LUIS MIGUEL-LUCIA

La nueva providencia del Juzgado de Primera Instancia número 11, de Madrid, sobre el pleito entre Lucía Bosé y Luis Miguel «Dominguín», por la que se concede a la esposa como domicilio provisional el conyugal de la Colonia de Somosaguas, y que los hijos del matrimonio puedan vivir indistintamente con ambos cónyuges, estuvo motivada por un escrito que el abogado don Manuel Villar, representante legal de don Luis Miguel González Lucas dirigió al citado Juzgado.

En su escrito, según fuentes bien informadas, se señala que «en el momento de ejecutarse la separación acordada por el Juzgado, a instancia de doña Lucía, no desea inferir daño a ésta y quiere evitar que las necesarias actuaciones judiciales y las medidas que se adopten para su cumplimiento, cuya pública trascendencia es noticia en estos casos, pueden lesionar de algún modo la formación de sus hijos».

Por ello, don Luis Miguel González Lucas «acepta que su esposa, de conformidad con los deseos tantas veces expresados judicial y extrajudicialmente, puede por ahora domiciliarse en lo que ha sido hogar conyugal», del que Luis Miguel se aparta, «para que la separación decretada alcance la debida eficacia». Por ello, en el escrito presentado por el procurador que representa a Luis Miguel, «suplica que se tenga a bien aprobar como domicilio provisional» de Lucía Bosé Borloni «la casa conocida por el nombre de Villa de los Cardos», en la colonia de Somosaguas, en Madrid, de la que don Luis Miguel González Lucas queda desde ahora apartado para dar cumplimiento al auto de separación conyugal, «sancionado por el Juzgado de Primera Instancia número 11 de los de Madrid, el 19 de enero del año actual».

Se señala también en dicho escrito «que confiados los hijos del matrimonio a la guardia y cuidado» de don Luis Miguel González Lucas, éste «solicita que el Juzgado apruebe su deseo de que convivan indistintamente con él y con su madre, a fin de que la separación entre ambos provoque en los niños el menor trauma moral posible».

A la vista de dicho escrito el citado Juzgado dictó con fecha 9 del actual, providencia en la que, «de conformidad con lo solicitado se apruebe como domicilio provisional de doña Lucía Bosé Borloni la finca «Villa de los Cardos», de la Colonia de Somosaguas, y se firme por hecha la



**ARJONA, OPERADO.**—Nuestro asiduo colaborador gráfico Arjona ha sido sometido a una intervención quirúrgica en la clínica Virgen de los Reyes, de Sevilla. Arjona, que tantas veces acudió a esta clínica para fotografiar toreros en momentos de infortunio, ha sido en esta ocasión objetivo de las cámaras del personal que trabaja a sus órdenes. En la fotografía, aparece acompañado de su esposa e hija. El conocido fotógrafo de Prensa se encuentra ya muy mejorado y en período de franca recuperación, lo que de verdad deseamos todos cuantos trabajamos para

**EL RUEDO.**

propuesta del marido de que los hijos del matrimonio puedan vivir indistintamente con ambos cónyuges».

La providencia dictada por la autoridad judicial vino a suspender la acción por la cual doña Lucía Bosé debía abandonar «Villa de los Cardos» en un plazo de tres días en ejecución

del auto firme de 19 de enero del año actual.

## DIRECTIVA DE LA PEÑA JOSELITO-MANOLETE

La Peña «Joselito-Manolete», de La Línea de la Concepción,



**APARICIO Y LOS SUYOS.**—También el objetivo de Diego captó en Barajas la llegada del torero madrileño Julio Aparicio, quien aparece en la fotografía con su tío Alfredo y personal de su cuadrilla después de aterrizar en el aeropuerto de la capital de España.

(Foto: DIEGO.)

unos años veintidós novilladas picadas y estuvo a punto de doctorarse, pero la grave cogida que sufrió en la plaza del Puerto tiraron por tierra todos los planes.

Iba a ser doctorado por Gitanillo de Triana y ahora se ignora quien actuará de padrino. Vistas como están las cosas, ¿por qué no Gitanillo?

## POR ESAS PEÑAS...

### NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE BILBAO

El Club Taurino de Bilbao ha celebrado asamblea extraordinaria con el fin de nombrar su nueva Junta directiva, que ha quedado constituida de la siguiente manera:

Presidente, don Francisco Zuvillaga Picó; vicepresidente, don Siro Nuriel Gil; tesorero-contador, don Félix Gómez Arce; se-

vicepresidente, don Luis Jiménez Vázquez; tesorero, don Teodoro Lecea Díaz; vicetesorero, don Manuel Rodríguez Murillo; contador, don José María Hornos Laguna y, vocales, don Manuel Pérez Laserna, don Antonio García Vera, don Bernardo Ruiz Baranda, don Luis Villa Díez, don Florentino López Cruz, don Tristán Vicente Martín y don Fernando Bragado Iglesias, éste como asesor taurino.

### LA DE CARLOS CORBACHO, DE LA LINEA

También la Peña Taurina «Carlos Corbacho», de La Línea (Cádiz), cuenta con su nueva Junta directiva:

Presidente, don Francisco Niebla Molina (reelegido); vicepresidente, don Emilio del Villar Lima; secretario, don Leopoldo del Villar Viñas (reelegi-

## PORTUGUES DESEA CORRESPONDENCIA

Hemos recibido una insospechada carta de don Manuel Custodio Baptista das Neves en que nos ruega publiquemos el siguiente deseo:

«Portugues de diecinueve años de edad desea correspondencia con chicas o muchachas españolas para fines serios.»

Queda, seriamente, complacido nuestro comunicante, cuyas señas son:

«Oficinas Gerais. Material Aeronáutico.—Alverca do Ribatejo.—Portugal.»





## LANCES DE ACTUALIDAD

celebró Asamblea General, eligiéndose la nueva Junta directiva para el ejercicio de 1968, resultando electos los siguientes señores: Presidente, don José Rodríguez Moya; vicepresidente, don Eladio Monje Rey; secretario, don José María Conejo Ruiz; vicesecretario, don José Luis González Núñez; tesorero, don Francisco Pozo Notario; contador, don Aurelio Navarro Navarro; vicecontador, don Juan González Palma; bibliotecario, don José Ortiz Candea, y vocales, los señores Vélez Monje, Herrera Escarcena, Tambrig Almagro, Herrera Parra, Jiménez Martínez y Sabastro Romero.

### SE SUSPENDIO LA NOVILLADA DE ALCALA

Debido a las inclemencias del tiempo —mañana y tarde de abundante lluvia— se suspendió la novillada anunciada para el último domingo en la localidad de Alcalá de Henares, repetición de la celebrada hace varios días en idéntico coso. Esto es, actuarían los matadores Chanito, Macareno y Sancho Alvaro, con ganado de doña María Cruz Gomendio.

El citado festejo ha quedado aplazado hasta el próximo domingo.

## SEVILLA RINDIO HOMENAJE A PACO CAMINO



Nunca se había celebrado en Sevilla un recibimiento tan triunfal a un torero como el que se hizo a Camino a su llegada al aeropuerto procedente de América. Varios miles de personas vitorearon al diestro. (Foto ARJONA.)

Buena fecha para la afición la del miércoles día 14, Día de los Enamorados, de los que en Sevilla del toreo hay muchos, miles, a juzgar por el espectáculo que ofrecía el aeropuerto de San Pablo esa tarde desde dos horas antes de que arribara Paco Camino, que, procedente de América, tras breve escala en Madrid, regresaba a su patria chica.

Camino ha sido elegido presidente de la Vejez del Torero, la tan antigua como simpática Asociación, que acoge en sus filas a varios cientos de aquellos que hace muchos años vestían el traje de seda y oro o de seda e hilo, y que hoy, brillando menos y viviendo mal, perciben las mensualidades que esa Asociación les paga de sus fondos, que no son otros que unas cuantas aportaciones de algunos taurinos de mejor condición social y los beneficios de un festival que cada año se organiza, unas veces con suerte y otras sin ella.

Y al aeropuerto fueron los «viejos» todos, acudiendo puntuales

a la cita para esperar a su presidente, que para «abrir la sesión» se va a calzar el traje corto, y en Alcalá de Guadaíra se concentraron con otra media docena de diestros, todos de la mejor talla y categoría para un festival.

La noticia de la llegada de Camino —desde octubre yendo y viniendo a América para triunfar en sus plazas— fue conocida en la ciudad y en su villa de Camas, donde su Peña colocó colgaduras desde bien temprano. Y la afición también fue allá para estar presente. Era esta presencia una especie de desagravio, ya que —si algo raro no ocurre— el «Niño Sabio» no vendrá a torear a la Feria de abril, en la que, con nueve corridas que se dice serán programadas, no hay un pequeño sitio para este gran torero.

Cuando el «Caravelle» dejó de roncar, parando sus motores, hubo cohetes, ovaciones, vivas y pancartas desplegadas, que pusieron fondo a las fotografías. Camino, el presidente, fue alzado a hombros y paseado como nunca se había hecho en este lugar.

Sorpresa para los extranjeros, sonrisa para los españoles, paciencia en los guardias, impotentes para frenar tanto júbilo desbordado.

Allí estaba también la familia de Camino. La madre, con lágrimas; las hermanas, con sonrisas. Allí, algunas autoridades. Y taurinos de prestigio, empresarios y críticos, con fotógrafos.

Este recibimiento tendría una segunda página en Camas, donde de nuevo la algarabía fue enorme, ya esta vez mezclado el pueblo todo.

Camas estaba muy bonita con su exorno y a sus pies el Guadalquivir, esta tarde subido de nivel, quizá como empinándose para ver mejor el gran acontecimiento que ha supuesto la llegada de este torero tan joven y tan famoso.

J. M.

### Homenaje a Ricardo de Fabra

El próximo día 25 se ofrecerá, Dios mediante, una cena homenaje al diestro valenciano Ricardo de Fabra. Este acto de simpatía y de admiración está organizado por la Peña que lleva por título el nombre del torero levantino y se celebrará en la capital del Turia en la fecha anunciada, como una toma de contacto y comunicación de ánimos ante su próxima alternativa.

## SI EL TIEMPO NO LO IMPIDE... CARTELES PROXIMOS

### FEBRERO

- 25.—MADRID (Vista Alegre): Gregorio Sánchez, Norteño y Mario Coelho.
- 25.—SANTA CRUZ DE TENERIFE: Manolo Vázquez, César Girón y Palomo Linares, con toros de Lacava.
- 25.—BARCELONA: Mariño, Beca Belmonte y Juan José, con novillos de Manuel Arranz.
- 25.—ALCALA DE HENARES: Chanito, Macareno y Sancho Alvaro con novillos de María Cruz Gomendio.

### MARZO

- 3.—MALAGA: Antonio Ordóñez, Miguelín y Miguel Márquez (que tomará la alternativa), con toros de Carlos Núñez.
- 10.—VALENCIA: Julio Aparicio, Diego Puerta y Ricardo de Fabra (que tomará la alternativa), con toros de Francisco Galache.
- 10.—ALGECIRAS: Tomás Salvador, Miguelete y Marismeno, con novillos de Diego Romero.
- 14.—VALENCIA: Antonio Ordóñez, Diego Puerta y Manolo Cortés (que tomará la alternativa), con toros de Carlos Urquijo.
- 15.—VALENCIA: Paco Camino, Paquirri y Miguel Márquez, con toros de Torrestrella.
- 15.—FITERO: Rafael Sánchez Vázquez, Vicente Linares y Manuel Maldonado, con novillos sin designar.
- 16.—VALENCIA: Mondeño, Palomo Linares y Paquirri, con toros de Antonio Pérez.
- 17.—CASTELLON: Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Paco Camino, con toros del conde de la Corte.
- 17.—VALENCIA: Ricardo de Fabra, Miguel Márquez y Manolo Cortés, con toros de Bohórquez.
- 17.—ALICANTE: Santiago López, Juan José y Curro Vázquez, con novillos sin designar.
- 18.—CASTELLON: Miguel Márquez, Ricardo de Fabra y Manolo Cortés, con el rejoneador Fermín Bohórquez y toros del marqués de Ruchena.
- 18.—VALENCIA: Antonio Ordóñez, Mondeño y Paco Camino, con toros de Pío Tabernero.
- 19.—CORDOBA: Diego Puerta, Pireo y Fernando Tortosa (que tomará la alternativa), con toros de Gerardo Ortiga.
- 19.—HUELVA: Mondeño, Miguel Márquez y otro, con toros de Navarro Sabido.
- 19.—MOTRIL: Curro Montes, Paco Fallarés y Paquirri, con toros de Vázquez de Troya.
- 19.—VALENCIA: César Girón, Miguelín y Palomo Linares, con toros de Baltasar Ibán.
- 24.—CASTELLON: Diego Puerta, Mondeño y Palomo Linares, con toros de Juan Mari Pérez Tabernero.
- 24.—FUENGIROLA: Antonio Ordóñez y Miguel Márquez, con toros de Núñez Hermanos.



**CORBACHO, CONTRATA.**—Como gerente de la plaza Marbella, Carlos Corbacho, ya con su pierna artificial puesta y andando con mucho garbo, trabaja en la programación de la temporada que se avecina en la plaza de toros de la Costa del Sol. La Empresa de Marbella tiene sus oficinas en Sevilla, y ha sido ahí, en el despacho del gerente, donde éste firmó para Manolo Vázquez el primer contrato de la temporada. El torero de San Bernardo, presente en la fotografía, rubricó acto seguido. Después lo harían Miguelín y Palomo Linares, que formarán con Vázquez la corrida inaugural fijada para el domingo de Ramos próximo. (Foto: ARJONA.)



**REGESARON VITI Y FLORES.**—Procedentes de América, finalizada ya la temporada taurina en aquellas tierras, regresaron, vía aérea, a Madrid Santiago Martín «Viti» y su apoderado, don Florentino Díaz Flores. En las fotografías, el diestro conversa sonriente con una de las azafatas que le acompañó en el vuelo, y, en la otra, don Florentino abraza a su esposa en el aeropuerto y ella, amable como siempre, pellizca la mejilla del esposo. Una bella estampa de matrimonio feliz. (Fotos: DIEGO.)

- 29.—MURCIA: José Fuentes, Angel Teruel y Ricardo de Fabra, con toros de Dionisio Rodríguez.

### ABRIL

- 7.—MARBELLA: Manolo Vázquez, Miguelín y Palomo Linares, con toros de Galache.
- 7.—TOLEDO: Paco Camino, Paquirri y Miguel Márquez, con toros de Galache.
- 14.—BARCELONA: Dámaso Gómez, Paquirri y otro, con toros de Alipio Pérez.
- 14.—MURCIA: Miguelín, Palomo Linares y otro, con toros de Antonio Pérez.
- 14.—TOLEDO: José Fuentes, Tinín y Flores Blázquez, con toros de Garci-Grande.
- 14.—BAZA: Manolo Peñaflor, Utrerita y Manolo Maldonado, con la rejoneadora Antofita Linares y novillos andaluces.
- 15.—BARCELONA: Paco Camino, Mondeño y Palomo Linares, con toros de Mercedes Pérez Tabernero.
- 15.—MURCIA: Diego Puerta, José Fuentes y otro, con toros de Carlos Núñez.
- 28.—ANDUJAR: Curro Romero, Palomo Linares y Luis Navarro, con toros andaluces.



# S. M. EL VITI

A quien la Peña taurina Blanco y Negro, de Bogotá, ha fijado la placa que se reproduce como recuerdo de su gran temporada en la Plaza de Santa María de Bogotá (Colombia)

Esta placa está justamente al lado de la del malogrado «MANOLETE»



En la Feria de Diciembre en Bogotá, a S. M. El Viti, ante el éxito de sus actuaciones, le fue otorgado el trofeo como máximo triunfador

En Bogotá se ha constituido una Peña en honor de S. M. El Viti, integrada por más de doscientos socios. «Vitistas», cien por cien.

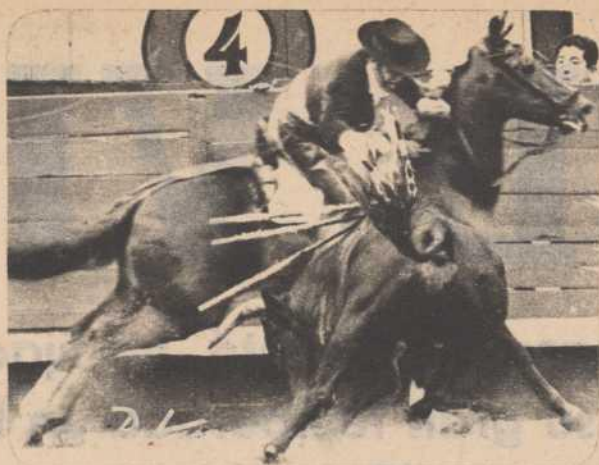
La corrida de la Prensa de Caracas, organizada por el Círculo de Periodistas Deportivos de la capital venezolana, le concedió el Trofeo «Pluma de Oro» por el citado Círculo de Periodistas



# CON EL CONDE

**PRESENTACION.**—  
La fotografía co-  
rresponde al día  
de la presenta-  
ción en Madrid  
del conde de San  
Remy, en San Isi-  
dro de 1967.

(Fotos ARJONA.)



**LAMINA.**—He ahí uno de los bellos caballos de rejoneo del conde de San Remy. Espantado por su dueño, vea la bonita lámina del cuadrúpedo en plena carrera.

**TENTADERO.**—Las distintas jacas y caballos del conde, con el caballero arriba, intervinieron en el tentadero celebrado en la preciosa finca, en la placita de la misma.

**E**N la carretera de Cádiz, a pocos kilómetros de Sevilla, está el cortijo del «Cuarto», transformado hoy en Escuela de Peritos y donde antaño pastaban los toros de Miura. Más allá «Juan Gómez» también ha perdido su fisonomía, fértiles tierras de regadío.

El conde de San Remy es el que nos da las explicaciones. Y continúa:

—No os podéis imaginar cómo era esto en primavera. La hierba tapaba caballos y jinetes.

Enrique Valdenebro se hizo abogado-economista en Deusto. Luego de un año de prácticas en Empresas financieras en Londres, volvió a su Andalucía natal.



**VISITA.**—En la finca Ruchena, durante la visita, es imprescindible girar por los campos y apreciar de cerca el trapío de los toros de aquella ganadería.

—Empecé a llevar con mi padre el campo, al mismo tiempo que montaba a caballo... Hasta que un día me propusieron rejonear en un festival en un pueblo cercano. Luego varios más, hasta que decidí hacerlo en corridas.

Las nubes que aparecen en el horizonte auguran la esperada lluvia.

—Ha dicho «El hombre del tiempo» que se acercaba una borrasca y, viniendo de esa parte, agua segura —explica el agricultor, esperando que termine la sequía.

En Gómez Cardaña, la viuda Juan está levantando la dehesa haciendo tierra de labor.

El paso por «El Torriscal» recuerda los viajes de prácticas con

la Es-  
Mateo  
«exter-  
plotac-  
pañá.  
En  
na, las  
món c  
año si  
dada l  
el sig  
de tor  
mo, q  
la corr  
tellón.  
—¡C  
el 35.  
ser su  
bra, u  
Desj  
cortijo  
tentar  
—O  
reserv  
porada  
pasada  
los dej  
El co  
rrida g  
frió un  
no esté  
—C  
mo fue  
caballo  
lidad e  
cayolar  
pierna.  
—Pe  
—Si  
queña  
como r  
parte d  
más c  
me la c  
—¡F  
rada?  
—Si  
mingo  
festival  
—¡Y  
—Co  
hasta  
don Dic  
la Plaza  
roy a  
Abril d  
lencia.  
Enric  
los días  
ma r q  
monta  
hace de  
para p  
«¡Viva  
ción de



# DE SAN REMY Y VALDENEBRO

EN LA FINCA  
DE RUCHEÑA

la Escuela de Peritos en los que Mateo Box nos enseñaba a los de «extensivo» una de las mejores explotaciones agropecuarias de España.

En el primer cercado de Ruchena, las vacas están comiendo «jamonón de olivo». En esta época del año sirve de ayuda o suplemento, dada la cortedad de la hierba. En el siguiente, parte de la camada de toros de este año y, en el último, quince toros de los que saldrá la corrida de la Magdalena de Castellón.

—¿Cómo me gusta el 12 y el 35...! Ese más largo tiene que ser superior —dice Ricardo de Fabra, uno de los espadas del cartel.

Después de dar órdenes en el cortijo y señalar las vacas que se tentarán, volvemos a los toros.

—Os voy a enseñar los que me reserva mi padre para esta temporada. Estaban apartados para la pasada, pero con lo del percance los dejó para ésta.

El conde de San Remy, en la corrida goyesca del año pasado, sufrió una caída de la que todavía no está totalmente recuperado.

—Con exactitud no sabemos cómo fue, si se debió a la caída del caballo o si me pisó el toro. La realidad es que estuve dos meses escayolado y sigo con el clavo en la pierna.

—Pero montas a caballo...

—Sí; claro, con la escayola pequeña ya lo hacía. Por cierto que como no me daba el estribo en la parte delantera del pie resultaba más cómodo montar que cuando me la quitaron.

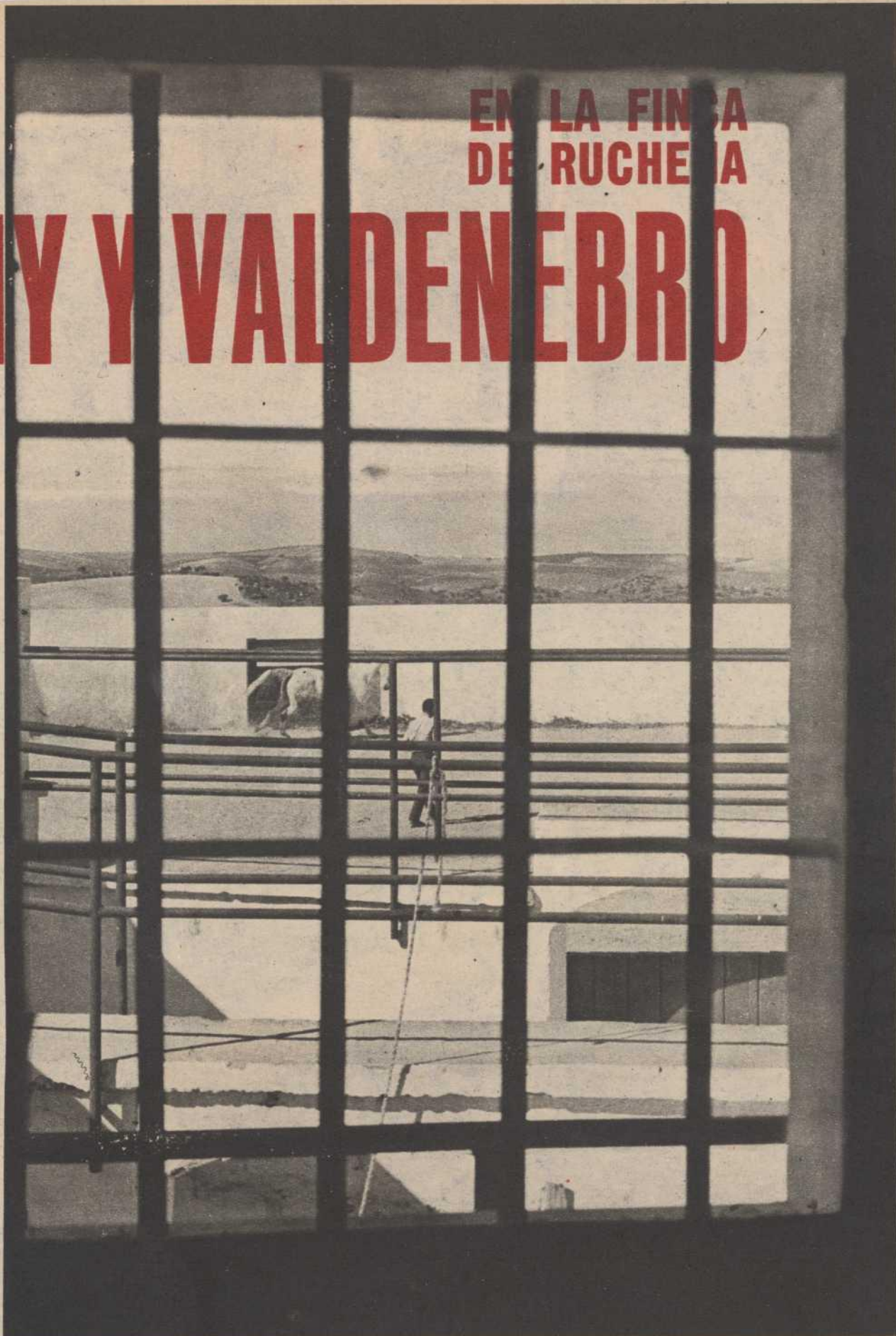
—¿Empezarás pronto la temporada?

—Si Dios quiere el último domingo de febrero rejonearé en el festival de la Virgen del Rocío.

—¿Y después?

—Contratos no tengo firmados hasta que venga mi apoderado, don Diego Martínez, empresario de la Plaza de Toros de Bogotá. Pero voy a San Isidro, a la Feria de Abril de Sevilla y también a Valencia, Castellón y la Costa Brava.

Enrique se entrena casi todos los días en la finca de su padre, el marqués de Ruchena. Primero monta a todos los caballos y los hace dar unas vueltas en la plaza para prepararlos y después del «¡Viva la Virgen de la Consolación de Utrera!» y el «¡Va vaca!»



CORRALETAS.—Bella fotografía. Tras el enrejado, aparecen las corraletas en la finca del conde de Ruchena, padre del rejoneador conde de San Remy.

del marqués, sale la erala.

Codiciosa y alegre entra muchas veces al caballo, apretando hasta que le sacan. Como Enrique no puede torear pie a tierra todavía, es De Fabra el que la tienta y, aunque dice que ha toreado poco en el campo, lo hace estupendamente. Una vez lista la muleta, agarran a la becerra para ponerla unas fundas de cuero en los pitones y empieza el entrenamiento del rejoneador.

Saca primero a «Ofión» —un caballo alazán—, el de poner la divisa y matar a los toros.

Luego a «Isleña», la que espera a los toros a la puerta del chiquero y la del percance de la corrida goyesca.

Y «Mimosa», castaña oscura, para poner banderillas.

—Para domarla fue dura y ahora, ¡fíjate cómo obedece...!

Entra sin miedo a la fiera y la quiebra una y otra vez. A una u otra becerra han ido saliendo todos los caballos...

«Cigala», «Airoso» y «Faraona» han toreado ya más veces; «Marismeño» y «Campero» están recibiendo ahora sus primeras lecciones...

—¿Cuánto tiempo llevas toreado, Enrique?

—Un año en festivales y a finales de la temporada 1965 empecé en corridas. En total he matado 17 toros y los de festivales.

Ruchena, además de cosecha y

ganado bravo, es una buena finca de perdices. En una cacería aquí fue donde nació el idilio Beatriz Valdenebro y Cordobés.

—¿Qué hay de eso?

—Nada absolutamente; Manolo vino a casa a tirar unos tiros y se hicieron unas fotos a las que pusieron los pies que les pareció a los fotógrafos. Pero no ha habido nada.

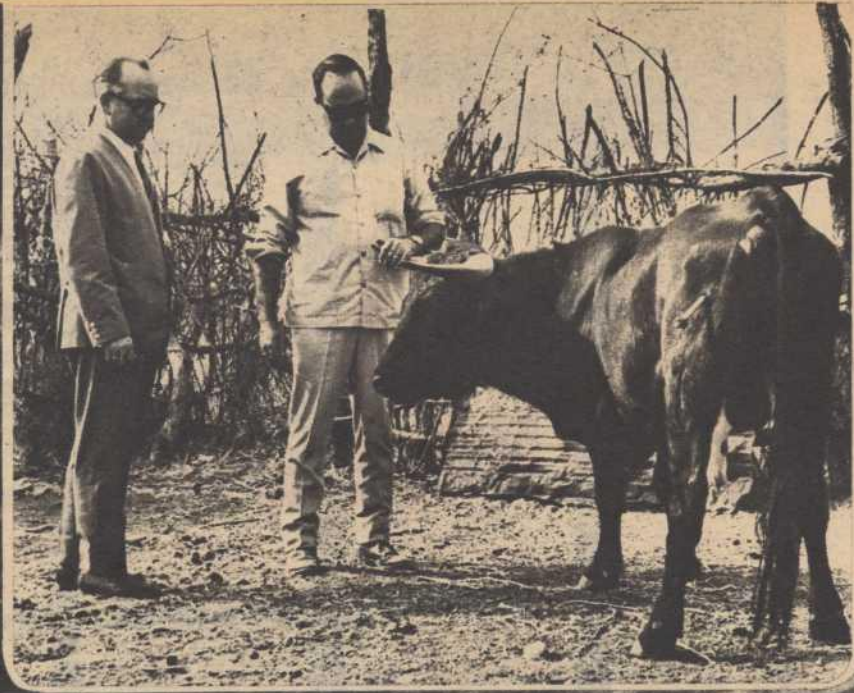
—¿Y las declaraciones?

—Mi hermana no ha hecho ninguna; no sé quién las puede haber inventado.

El cielo se encapota, caen tres o cuatro goterones. Feliz principio del esperado temporal de aguas.

Yayo HUERTAS





**ANESTESIA.**—El doctor Zaldívar en compañía de un compañero facultativo explica la acción de la anestesia en un novillo de casta. En los cuartos traseros el dardo portador de la droga adormecedora.

**DARDO.**—Primer plano del dardo portador de la anestesia clavado en los cuartos traseros de una res de lidia.  
(Fotos IGLESIAS)

Don Juan Zaldívar Ortega, el primer facultativo que ha intervenido quirúrgicamente a un toro bravo con anestesia, nos habla hoy de la biología del toro de lidia. El señor Zaldívar, que ha fijado su residencia en Algeciras, por ser ésta la zona ganadera en que mejor puede desarrollar sus trabajos y estudios, cursó sus estudios en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, doctorándose en la misma Facultad en el año 1965.

Cuenta en su archivo con más de ochenta películas que recogen gráficamente los momentos de sus intervenciones quirúrgicas, realizadas en toros de lidia. Nos proyecta varias de ellas; una es de la cura a un toro de la ganadería de Miura, que pesó 620 kilos, de una infección en el hocico. En otra operación, rodada en la ganadería del marqués de Domecq, se ve cómo el doctor Zaldívar interviene a un toro para extirparle dos tumores en la cabeza; y lo mismo que en estas ganaderías ha intervenido en muchas más, en las que los propietarios aceptan la técnica moderna para salvar las vidas de sus toros enfermos. Estos servicios y técnicas son rehusados por otros ganaderos, que no confían en la ciencia o no están documentados en la compleja y sugestiva biología del toro de lidia.

—Buena prueba del resultado positivo de todas estas operaciones —manifiesta el señor Zaldívar— es que todos los toros que han sido curados o intervenidos fueron lidiados después sin acusar el más mínimo defecto.

Aprovechando este encuentro con don Juan Zaldívar le hacemos algunas preguntas:

—¿Qué beneficio se obtiene con estas técnicas que usa?

—Muchísimo. El seis por

¿GIGANTES?  
¿MOLINOS?

**DROGADO,  
DE VERDAD,  
MUY POCO...**

AFIRMA EL DOCTOR  
VETERINARIO  
ZALDIVAR ORTEGA



# PERSONAS NO TECNICAS HAN HECHO ENSAYOS, PERO SIN RESULTADO

## EN EL FUTURO, SIN EMBARGO, PUEDE SER UN PELIGRO PARA LA FIESTA

ciento de la totalidad de los toros se inutilizan por enfermedades o accidentes que les pueden ser curados fácilmente con los modernos sistemas. Aproximadamente se pierden en la cría del ganado de lidia alrededor de veinte millones, valorando cada res en cincuenta mil pesetas.

—La anestesia que se inyecta a través de los dardos lanzados con su rifle, ¿es la misma cantidad para todos los animales?

—No. La anestesia se les aplica a los animales con arreglo a su constitución física y a la importancia de la operación que hay que realizar en ellos. Este tranquilizante —dice el señor Zaldívar— sólo debe ser empleado para la cura de los animales y no para reducir su fuerza en forma que se beneficien terceros.

—Se dice que los caballos que salen a picar a las plazas son drogados previamente, ¿es cierto?

—Pues sí, es verdad, y además se debe de hacer, ya que la morfina que se les inyecta les calma y les deja sin nervios. Además, no olfatean al toro, por lo que se quedan tranquilos en su proximidad. Yo, sinceramente, creo que el caballo de picar le hace un beneficio y se salvan muchas vidas de caballos, ya que sería difícil, y tendría más riesgo, el picar a un toro si el caballo no estuviese tranquilizado.

—Háblenos del drogado de los toros.

—Naturalmente los toros pueden drogarse, aunque para ello hay que conocer drogas, efectos, reacciones... No quiero hablar de esto, pero todos saben que me negaría de plano a poner en práctica mis conocimientos técnicos en perjuicio del bello animal.

Se puede poner la droga en el agua de bebida y se oficiosamente que se han he-

cho varios ensayos sin resultado, pues no pueden conseguir efectos controlados quienes, aunque están directamente conectados con el negocio, no posean conocimientos técnicos que, en los ganaderos, son generalmente muy pobres. Sólo he conocido un ganadero —famoso por sus aficiones cinegéticas— que ya ha salvado la vida de varios de sus toros. Don Alvaro Domecq tiene muchas razones y muchos conocimientos y no se equivoca al decir en Madrid, cuna de una sabiduría nacida en los despachos, que hace falta que los "ganaderos sean más técnicos y los técnicos más ganaderos".

—Amigo Zaldívar. ¿se está usted apartando del asunto?

—No. No me aparto del tema. Es que, desgraciadamente, pocos veterinarios, compañeros míos, se han preocupado por estudiar las especialidades del toro bravo. Actualmente, creo que solamente hay cuatro veterinarios en toda España que conocen bien la anestesia de los toros y me prestaron decisiva ayuda en mi experimentación desde los primeros momentos. Comprendo que nuestra especialidad en el ganado de lidia no es rentable como en otras especies ganaderas; por eso tuve que ser pionero en cuanto a la ganadería brava.

Ahora se quiere hablar mucho del drogado de los toros. En otros países, cuando se habla de un tema científico, es porque ya se han hecho numerosas investigaciones y se tienen datos abundantes. Todo cuanto hay escrito sobre drogado en los toros y, en general, en los vacunos, está contenido en un librito publicado en una capital, por alguien que sólo acarició las vacas lecheras... Pero en nuestro país hay muchos amigos de los bulos, de ver-

gigantes, a estilo quijotesco, donde sólo hay molinos. La verdad es que de eso al drogado de los toros hay muy poco.

Sin embargo, el drogado es algo a lo que hay que temer, porque en el futuro de la Fiesta juegan mucho el dinero y los intereses. De todas formas, los ganaderos de reses bravas, que en España hay muchísimos buenos —aunque no perfectos,

porque perfecto no hay nadie—, no consentirán, al menos por ahora, que se toquen sus toros. Yo confío en ellos y en su integridad, porque de lo contrario se perjudicaría muy sensiblemente la Fiesta.

Debería castigarse esto sin contemplaciones, pues sería, para los que mal quieren a España, un buen motivo para conducir nuestra Fiesta hacia su declinación.

Queramos o no es fuente considerable de divisas, y se debería de estudiar su exportación, facilitarla en lo posible y gastar dinero en su extensión, con debida y bien dirigida propaganda, por otros países. En América del Norte, por ejemplo

—Muchas gracias, amigo Zaldívar, que se confirme todo lo que usted piensa.

Tomás HERRERA



TAPON.—El doctor Zaldívar taponando las orejas a un hermoso toro bravo, para practicarle después la cura, pues, como dice el señor Zaldívar los toros nunca pierden el sentido del oído.

## LO QUE NO DEBE DESAPARECER A LA BUSCA DE BUENOS COMPAÑEROS

*Han sido muchas las veces que he tenido la satisfacción de apreciar mi coincidencia con la opinión taurina del entrañable Juan León expuestas en sus comentarios de EL RUEDO y «Arriba».*

*No he hablado de ello hasta ahora, porque temí que alguien me creyera petulante y vanidoso, ya que el opinante es uno de los escritores taurinos más ecuanimes y sensatos, e inmune a la maledicencia de los que por aquello de que «el ladrón cree que son todos de su condición» consideran los elogios pagados y las censuras hijas de enconos no disimulados, y el crédito de Julio Fuertes está por encima de todo.*

*Pero en uno de sus «Pregonos» últimos se refiere al compañerismo y como en mi sesenta años de periodista fue esta, acaso, la virtud única de la que yo he presumido, y me fue elogiada y reconocida con actos para mí inolvidables y que agradeceré toda mi vida, me parece llegado el caso ineludible e inaplazable de enviar un abrazo de felicitación a mi tocayo de seudónimo.*

*Antiguamente las polémicas de todo género entre periodistas eran frequentísimas, pero, lo mismo que ocurría en el Congreso, a las discrepancias, no pocas veces expuestas de manera violenta, seguían unos abrazos de cordial compañerismo.*

*En el caso comentado por Juan León, la estridencia no puede ser más hiriente y despectiva.*

*Yo recuerdo el antagonismo taurino que había, por ejemplo, entre Don Modesto y Don Pio, pero los que contra uno u otro utilizaban frases molestas y hasta ofensivas en cafés, o semanarios de ocasión, eran los partidarios de Gallito y Belmonte, pero nunca hubo entre Don José de la Loma y Don Alejandro Pérez Lugin actitudes personales ni ataques al compañero.*

*El mismo Corrochano en los dos años—1918 y 1919—que estuvo enemistado con Joselito, y prodigaba en sus crónicas las ironías que tan profundamente herían al genial torero de Gelves, nunca recibió de los periodistas profesionales partidarios de la Maravilla ataques mordaces, aunque estos abundaran y en tal modo*

*que Don Gregorio se vio impedido a acudir a los Tribunales.*

*Por cierto que el otro día, en no recuerdo que periódico, se hablaba de los críticos de antaño y los de ahora, tratándose a aquéllos de manera adversa e injusta.*

*Yo no puedo ser sospechoso en lo que se refiere a lo antiguo y a lo moderno, y uno de mis libros—agotado y, por tanto, sin que esto puede interpretarse como publicidad—lo titulo en contraposición con la poesía de Jorge Manrique, «Cualquier tiempo pasado NO fue mejor». Creo sinceramente que en la Fiesta taurina ha habido grandes progresos, como en todo, y que cuanto se escribe ahora sobre trucos, chotillos, apoderados, empresas, etc., es lo mismo que se escribió siempre. Es verdad que era moda hacer reseñas de la corrida, diciendo lo que en cada toro había ocurrido, y no se estilaban literarios. Pero las censuras que se dirigen a Don Modesto y a Don Pio son tan impropias como las que alguna que otra vez leemos sobre Benavente y los hermanos Quintero.*

*Don Modesto fue el predecesor de Corrochano en la afortunada titulación de sus comentarios taurinos, y los días que estos se publicaban en «El Liberal» de Madrid era bien sabido que se duplicaba la tirada normal del periódico. Y Don Pio, aparte la amenidad de sus crónicas, fue nada menos que el autor de la Casa de la Troya y Currito de la Cruz, ambas llevadas al teatro y a la pantalla. De ahí que sea aconsejable una sonrisa de conmiseración mejor que la respuesta a que obligaría la lógica excitación del sistema nervioso, ante la afirmación hecha de que la crítica taurina antigua era la de «los Don» citando después, para que no haya lugar a dudas, los seudónimos de Don Modesto y Don Pio. Y menos mal que se salva de la quemata a Corrochano y se recuerda que escribieron crónicas taurinas inolvidables los prestigiosos Eduardo del Palacio y Mariano de Cavia que también eran escritores de ayer.*

*En fin, querido Juan León, un abrazo y a ver si, por lo menos, sacamos flotante el compañerismo en estos tiempos taurinos, negativos casi en su totalidad.*

Juan de MALAGA





CONCURRENCIA.—Cerca de cien empresarios a la reglamentaria reunión sindical.

# “REUNION ENTRE CABALEROS” en las plazas de Mabella



DIRECTIVO.—Don Pablo Martínez Elizondo, el popular Chopera, abandona «el ruedo» del debate.

INFORMACION  
GRAFICA,  
CARLOS  
MONTES

**SE HARA UN CALENDARIO DE CORRIDAS  
TELEVISADAS PARA ARMONIZAR LOS  
INTERESES DE TV Y EL BIEN COMUN**

**Los empresarios  
se reunieron  
en Madrid**

de la mañana del pasado jueves se reunieron en Asamblea general el grupo de Empresarios Taurinos. Los asociados se acomodaron en las habitaciones de la casa para alojar a estos hombres de negocios que llegaron de todos los lugares

**N**UEVE puntos estaban señalados en el orden del día, siendo los cinco primeros tratados y estudiados con la rapidez del trámite exigido. Se presumía de antemano que, cuando menos, dos temas llevarían mucho tiempo en sus debates.

## TELEVISION

Como así fue. El punto seis se refería al convenio con Televisión Española para la transmisión de corridas de toros.

Se debate la conveniencia y la no conveniencia de tales retransmisiones en directo. Se ponen sobre el tapete cifras y se estudia la posibilidad de aumentar, por este popular medio informativo y difusivo, el número de corridas a televisar.

Se defienden los empresarios modestos. Los que son todavía menos que empresarios modestos, “rurales”, como afirmaría el señor Calleja.

Sobre la mesa se demuestra el perjuicio que se causa a una plaza de toros que tiene organizado un festejo cuando a la misma hora se dan toros por la pequeña pantalla, y más cuando, como casi siempre pasa, se trata de un cartel importante.

Se pide protección para los empresarios modestos. Se sugiere la posibilidad de conocer el calendario previo de corridas televisadas y el de festejos organizados en las distintas plazas.

También se habla de un fondo de compensación para aquellas plazas perjudicadas por estas transmisiones que debe salir de los derechos televisivos.

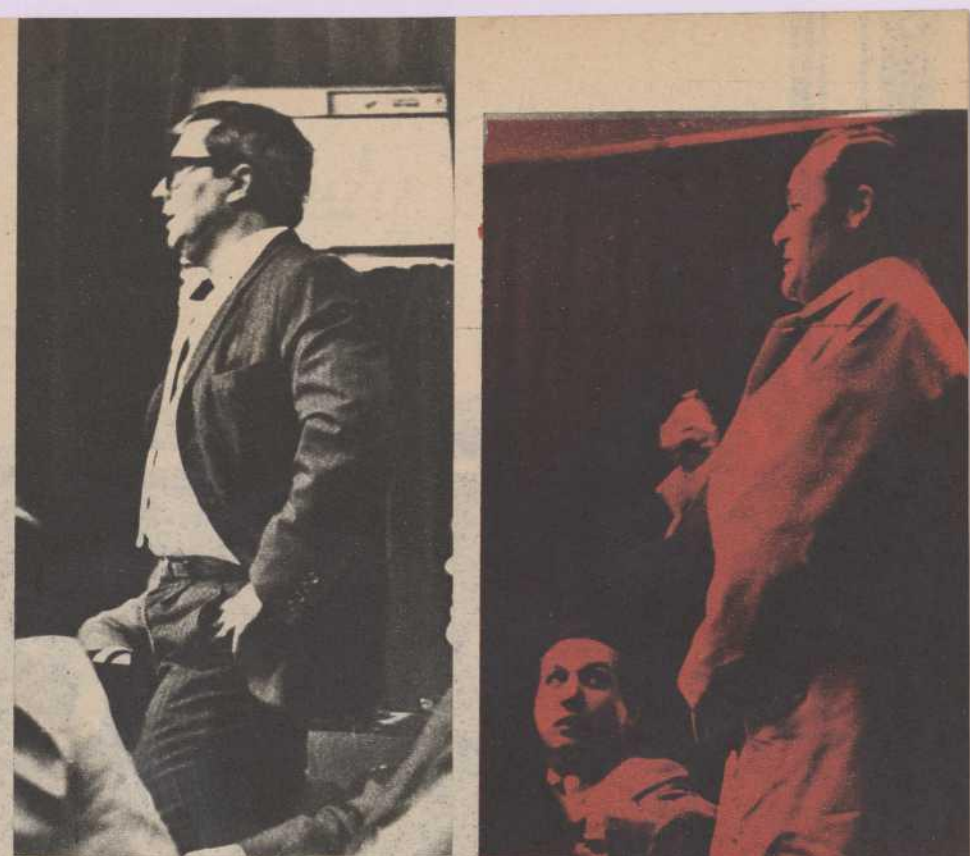
Al final se llega al acuerdo de formalizar, dentro de las posibilidades de cada empresario, de un calendario taurino de cada plaza, para armonizar en lo posible las transmisiones por televisión y el interés común.

## MARBELLA

El punto séptimo de la orden del día era “Problema que plantea la construcción de plazas de toros donde existan otras”.

Este punto levanta una exhaustiva polémica que duraría más de una hora. En seguida, la cuestión se centra sobre la plaza de Marbella, cuya Empresa tiene una exclusiva para su explotación y en estos momentos se finaliza otra en los terrenos de Andalucía la Nueva.

En nombre del grupo de empresarios de la plaza de Marbella, su asesor jurídico hace una defensa de los derechos de exclusiva. Asegura que no quiere actuar en términos jurídicos, sino más bien desde el punto de vista sindical e invoca el sentido asociativo para que dentro de la asociación se vote una moción a favor de los, para él, indudables derechos de la actual plaza de Marbella. La polémica



OPINION.—Domingo González daría soluciones idóneas para la solución del pleito de las plazas de toros de Marbella, resumiendo las propuestas de batidas.

TELEVISION.—El señor Calleja pone en candelero los perjuicios que pueden ocasionar a los empresarios modestos la retransmisión de corridas por televisión.

LLENO.—En el interior del local donde se celebraba la asamblea «no había ni un asientos».





## LOS EMPRESARIOS SE REUNIERON EN MADRID

cer cuestión ya superada, aunque de forma subjetiva— y también del enorme perjuicio causado a empresarios con esa otra prohibición de emplear vaquillas en festejos bufos y, en cambio, se autorizan esos otros "tentaderillos" y máscaradas taurinas en zonas de influencia turística y en otras zonas urbanas que tienen cliente, de fuera de fronteras, para recibir una deformación vergonzante de nuestra Fiesta nacional.

Cerca de las tres de la tarde terminó la reunión.

CORBACHO

A la salida tuvimos ocasión de cambiar unas impresiones con Carlos Corbacho. No anda muy satisfecho con el resultado de la reunión. Confiesa no haber sido muy bueno éste, su debut, como empresario.

—Se trataba de llevar a cabo una votación entre asociados que pusiese coto a nosotros mismos para evitar una competencia si no ilegal, al menos desleal. Pero ya ve que ahora parece ser que se trata de evitar las exclusivas, con referencia a las plazas. Sin embargo, las exclusivas de empresarios con toreros, esas sí se amparan. Siento no haberlo dicho en la asamblea.

Corbacho sigue un tanto apasionado. Pregunto.

—No obstante. ¿Le satisface la solución propugnada de un acuerdo entre partes?

—Qué remedio. Por nuestra parte no ha de quedar. Pero, de todas las maneras, el precedente no es bueno. Llegará el día que al lado de cualquier plaza modesta, cuando al poderoso le interese, levantará otras que darán al traste con la antigua.

Es hora de almorzar. Nos despedimos de Corbacho. El resto de los empresarios se ha ido ya.

NACHO



PRESIDENCIA.—La Junta directiva en pleno presidió esta Junta general; en el estrado, entre otros, los señores Casas, Balañá, Chopera y Jardón.

entra en una fase apasionada. Los señores Gago y Corbacho abundan en unos derechos morales —se sigue intentando eludir pronunciamientos jurídicos— y piden una votación a favor de su propuesta.

Pasaría más de una hora para llegar a una situación de compromiso, a un "pacto entre caballeros", como en principio proponía don Jesús Martínez Flamarique y finalmente remacharía de forma clara y terminante Domingo Dominguín.

Al final se acordó nombrar una Comisión en representación de las dos partes interesadas para conjugar intereses sin perjuicio de nadie.

### ASUNTOS VARIOS

La dieta de los mayores en plazas de toros es otra cuestión que también se discute. Maravilla señala el porqué una Empresa de plaza ha de retribuir al "criado" de otro nego-



SALIDA.—Al final satisfacción a medias. Los empresarios salen de la sala de proyecciones del Sindicato del Espectáculo.

cio, del ganadero, por llevar a término la finalización de un negocio.

Como resultado se va a intentar reactualizar una antigua cir-

cular en la que se preveían estos extremos.

Se habló, finalmente, de la prohibición a los menores para entrar en las plazas —al pare-



CORBACHO.—Carlos Corbacho, «novísimo» empresario, conversaría tras la reunión con nuestro compañero.



INFORMADORES.—Fueron testigos en su misión informadora EL RUEDO y «Di-game».



# La temporada en América

## VENEZUELA

### CURRO GIRÓN, PROFETA EN SU TIERRA

VALENCIA, 17.—Ocho toros mejicanos de Reyes Huertas, desiguales en presentación y bravura. Tiempo superior y mucho público en la plaza.

Alfredo Leal, mejicano, escuchó muchos aplausos con la capa. Realizó una apretada faena de muleta, a base de naturales, rechazos y otros pases, que gustaron al respetable. Mató de un pinchazo, estocada y descabello. Gran ovación. El toro fue pitado en el arrastre. En su segundo estuvo voluntarioso. Logró unos bonitos rechazos y doblones. Despachó al bicho de gran estocada. Gran ovación.

Curro Girón, triunfador en su primero, fue muy aplaudido en banderillas. Instrumentó pases de todas las marcas, al son de la música y entre continuas ovaciones. Cobró una gran estocada y se le concedió una oreja, vuelta al ruedo y saludos. En su segundo superó la faena anterior. Todavía toreaba con la muleta y ya el público pedía las orejas. La presidencia le concedió las dos, con vueltas al ruedo y saludos desde el tercio.

Diego Puerta, ante un toro mansurrón y peligroso, realizó un trasteo escalofriante. Dio unos rechazos que pusieron al público en pie. Siguió con manoletinas, laseristas y adornos. Liquidó al animal de un pinchazo, estocada y descabello. Cerrada ovación al diestro y pitos al toro. En su segundo estuvo en plan arrollador. Cuajó una serie de pases variados, que entusiasmaron. Mató de una estocada y descabello. Petición unánime de oreja, vueltas al ruedo y pitos a la presidencia.

Adolfo Rojas toreó muy bien de capa y fue ovacionado. Hizo una estupenda faena de muleta y volvió a escuchar aplausos. Mató defectuosamente, pero el público le tributó una gran ovación. El toro fue pitado en el arrastre. Con el que cerró plaza, Rojas se jugó el tipo limpiamente. Dominó al bicho con valor y sabiduría. Mató de un pinchazo, estocada y descabello. Gran ovación.

### Cierre de feria y mansada

VALENCIA, 18.—Última corrida de la Feria, con toros mejicanos de Mariano Ramírez. Buena entrada. El ganado, bien presentado, pero manso.

Diego Puerta oyó aplausos con la capa en sus dos enemigos. A su primero le hizo una breve faena, para un pinchazo y estocada. Muchas palmas al torero y pitos al toro. Con su segundo se jugó la vida al instrumentar unos soberbios naturales, largos y mandones. Toreó por alto, manoletinas y laseristas, siempre pegado materialmente al animal. Mató de una estocada y descabello. Ovación atronadora. Muchos pitos al toro.

Tomás Parra ejecutó una faena impresionante en su primero. Dio magníficos pases con ambas manos que fueron jaleados. El público pidió música y la presidencia no concedió esta petición, por lo que fue abroncada. Parra se decidió a matar y logró terminar con el bicho después de dos o tres intentos. Esta demora le hizo perder las orejas del toro. Con su segundo, el más grande de la corrida —590 kilos—, realizó una faena voluntariosa y con grandes deseos de agradar; pero la mansedumbre del animal no le permitió lucirse. Optó por matar y clavó dos veces el estoque. Ovación al diestro y pitos al toro.

Caleserito fue aplaudido con la capa en su primero. Sus grandes deseos de triunfar chocaron con la mansedumbre total del toro. Mató de un pinchazo y descabello. Palmas. A su segundo tampoco pudo hacerle gran cosa por las mismas causas que al primero. Mató de dos estocadas. Palmas. Caleserito regaló un tercer toro, que resultó tan manso como los anteriores. Pero el diestro, porfiando y exponiendo continuamente, logró sacar algunos pases de buena factura. Entró a matar y cobró una soberbia estocada. Gran ovación y fuertes pitos al toro.

## MEJICO

### Joselito Huerta en triunfador

MEJICO, 18.—Décima corrida de la temporada en la plaza México. Reses de Torrecillas, escasos de casta, pero lidiabiles. Entrada floja.

Antonio Lomelin, que confirmó la alternativa de manos de Joselito Huerta, realizó una faena movida al primero de la tarde. Mató de un pinchazo, media estocada y descabello al cuarto golpe. Pitos. Con el que cerró plaza fue trompocado al intentar un farol de rodillas. Con la muleta se mostró valiente, pero faltó de clase. Mató de una buena estocada, que le valió una buena ovación.

Joselito Huerta fue el triunfador de la tarde. En su primero toreó superiormente con la muleta. El toro era manso y con tendencia a la huida; pero Huerta logró sujetarle hábilmente y cuajó una serie de rechazos y naturales que entusiasmaron a la audiencia. Mató de una estocada y descabello. Ovación, vueltas al ruedo y saludos desde el tercio. Su segundo toro llegó reservado a la muleta. Huerta pisó terrenos increíbles. Logró unos redondos que pusieron a la gente en pie. Siguió por naturales, de magnífica clase. Mató de una estocada. Dos orejas, gran ovación y vuelta al ruedo.

Chucho Solórzano no se acomodó con el capote en la lidia de su primero. Puso un par de banderillas estupendamente bien. Aplausos. Con la espada no tuvo suerte. Silencio. A su segundo le hizo poca cosa. Sufrió varios trompicones. Lo despachó de tres pinchazos y una estocada. Silencio.

### «Finito» resultó cogido

SAN LUIS DE POTOSI, 18.—Toros de Santacilia, cinco malos y uno bueno. Casi lleno de público.

Raúl Contreras «Finito» sufrió una cogida durante la lidia del segundo toro, que le infirió una cornada en el muslo izquierdo, de pronóstico reservado.

Manuel Capetillo, que había cumplido en el que abrió plaza, mató

con brevedad al toro causante del percance sufrido por Finito. El diestro tapatío escuchó muchos aplausos en el tercero. Con el cuarto toro se mostró breve, pero también oyó aplausos. Con el quinto, un bicho soso y de mucho cuidado, cumplió bien. Más aplausos. Con el sexto y último logró una gran faena, malograda con la espada. Muchas palmas al torero por su buena voluntad. Pitos al toro.

### Apoteosis del caballero

SAN ANDRES DE TOXTLA (Veracruz), 18.—Buena entrada. Toros de Peñuelas, bravos.

El rejoneador Felipe Zambrano redondeó su actuación, cortando las cuatro orejas de sus enemigos y también los dos rabos.

Leonardo Manzano, único matador, cortó dos orejas y una, respectivamente, a sus dos toros.

Zambrano fue sacado a hombros.

### De cal y arena

ACAPULCO, 18.—Más de media plaza. Toros de «El Romeral»; dos cumplieron y dos se mostraron peligrosos.

Jesús Delgadillo «Estudiante» no hizo nada de particular. Apenas pudo salir del paso en su primero. Sin embargo, con su segundo realizó una labor muy meritoria, que le valió una oreja, aunque el premio fue protestado por parte del público.

Efrén Adame, vuelta en su primero y tres avisos en su segundo.

### Triunfo del rejoneador

CULIACAN (Sinaloa), 18.—Toros de Peñuelas, buenos, en general. Bastante gente en la plaza.

Evaristo Zambrano, dos orejas y rabo en el de rejones.

En lidia ordinaria, Juan Silveti cumplió en su lote.

Manuel Jiménez «Chicuelín», una oreja en el primero y discreto en el otro.

### Buen ganado

ZACATECAS, 18.—Novillos de los hermanos Armillita, buenos. Chucho Ruiz, vuelta.

José Henríquez, vuelta.

Fabián Ruiz, oreja y rabo.

Eduardo Paredes, oreja.

(Informaciones de la Agencia Efe.)



MATEO Y BENJUMEA.—Otros dos taurinos que regresaron «después de hacer las Américas» han sido el diestro de Herrera, Pedro Benjumea, y su apoderado, don Mateo Campos. Ahí están, satisfechos, cargados de pequetés, al descender del avión.—(Foto DIEGO.)

## LA TEMPORADA GRANDE DE BOGOTA EN ESTADISTICA

PEPE CACERES Y PACO CAMINO, EMPATADOS A OREJAS (TRES)

Cuatro corridas de toros se celebraron en la temporada grande, también llamada Feria de Bogotá.

A continuación ofrecemos un resumen estadístico de los festejos feriales, por orden de actuación de los espadas:

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Reses al corral
Viti ... ..	2	4	1	—	—	—
Cordobés ... ..	2	4	1	—	—	—
Oscar Cruz ... ..	2	4	—	—	—	—
Cáceres ... ..	2	4	3	—	—	—
Camino ... ..	2	4	3	—	—	—
Benjumea ... ..	2	4	—	—	2	—

G.





VUELTA.—Manuel Benítez, en compañía del ganadero Abraham Domínguez, da la vuelta al ruedo recogiendo la ovación de la afición colombiana.

**BOGOTÁ.** (De nuestro corresponsal.) — Dos corridas más y final de temporada en Colombia, en Bogotá. Las dos fueron nuevamente un lleno a reventar, como nunca antes habíamos visto en la capital del país. Las entradas también se volvieron a cotizar altas, muy altas, pues las taquillas oficiales quedaron «barridas» con cuatro días de anticipación a la tercera y cuarta de abono de la Santa María que, recobrando su fuerza comercial, su fuerza de afición, su fuerza de seriedad, tuvo que aguantar gente hasta en el tejadillo.

Durante las cuatro tardes corrieron por las manos de los empresarios cerca de ocho millones de pesos (32 millones de pesetas), de los cuales, sin embargo, la utilidad fue mínima ante los gravámenes del coso que, para agosto, cuando se celebrará otra temporada (con Cordobés y Palomo Linares, se rumorea), será ampliado en 1.600 localidades más, como garantía para quienes deben administrarlo durante los próximos tres años.

En esta época, cuando las primeras lluvias del año humedecen la tierra, calcinada por el fuerte sol de diciembre y enero, hubo un marco de nubarrones para las cuatro corridas. Pero no pasó de ahí, pues el agua se «espantó» siempre unas horas antes del clarinazo, y los empresarios, tremendamente pesimistas inicialmente, se escaparon de un descalabro económico, que pudo ser fatal para sus proyectos, trazados a largo plazo.

#### ALGO INOLVIDABLE

Para estas dos corridas que cierran la actividad «grande» en Colombia, pues a ellas —por ahora— sólo seguirán varias novilladas económicas, la expectación era grande. Correspondía a los carteles que reunieron la primera tarde a Pepe Cáceres, Paco Camino y Cordobés, y la segunda, al Viti, Cruz y Benjumea.

El sábado las gentes salieron de las oficinas e inundaron pronto los graderíos, para encontrarse un par de horas más tarde con una corrida tan exitosa, que puede asegurarse que desde la temporada de febrero de 1956, doce años atrás, la afición no presenciaba una tarde de perfiles iguales. Los toros fueron de Abraham Domínguez y embistieron a los de a pie con un son aterrador, sin malas intenciones, con nobleza, con temple únicos, contrastando con su pelea en las va-

ras. A pesar de no haber sido manos totales, sí dieron una nota clara de blandura. Pero con lo que hicieron frente a los matadores bastó para que el primer tercio se olvidara en la mente de todos.

En esa tarde, que tadará mucho en irse de la memoria de 14.000 personas, se cortaron seis orejas: dos para Cáceres, tres para Camino y una para Cordobés, que logró la mejor actuación en Colombia durante estos últimos años en que ha cruzado el mar para vestirse aquí de torero.

Cordobés, que había sido pitado en su corrida anterior, encontró al público de frente, con las uñas fuera, esperándolo para no perdonarle un solo paso, un mulatazo regular, una sonrisa o un respiro. A eso fue la gente, a pitarle. Se notaba en los ánimos, en la conversación callejera que se aceleraba al mediodía hacia la plaza. El público quería abroncarlo; quería aplaudir a Camino, que traía un ambiente magnífico, y confirmar a Cáceres, a quien catalogaban como un posible aspirante al trofeo.

#### EL TRIUNFO

Así las cosas, vino el paseillo y comenzó el desfile, con faenas de gran voluntad de Pepe Cáceres, matizadas con arte en el capote y suspenso en la muleta; suspenso, porque en ciertos momentos desligó, porque quiso, sus faenas. Sin embargo, en ellas predominó el toreo alegre, el toreo que tiende al bien hacer, y, tras una estocada fulminante, tiró a la arena al primero, ante un delirio mayúsculo que fue acallado por los trastos de Camino. Hasta cuando Camino abrió el capote la gente recordó a Cáceres. Luego no se habló de nada más que de Camino.

Sus dos faenas, difícil es describirlas, tuvieron el sello de la cintura flexible, que se arquea con gusto, que se cimbreo al ritmo de la embestida y temple con la longitud que dan los brazos. Camino fue visto por primera vez en su plenitud en Bogotá. Ante esto fue incontenible la avalancha de ovaciones, que a la altura de su segundo toro eran bajas, graves, pues la gente ya no tenía voz. Tres orejas,

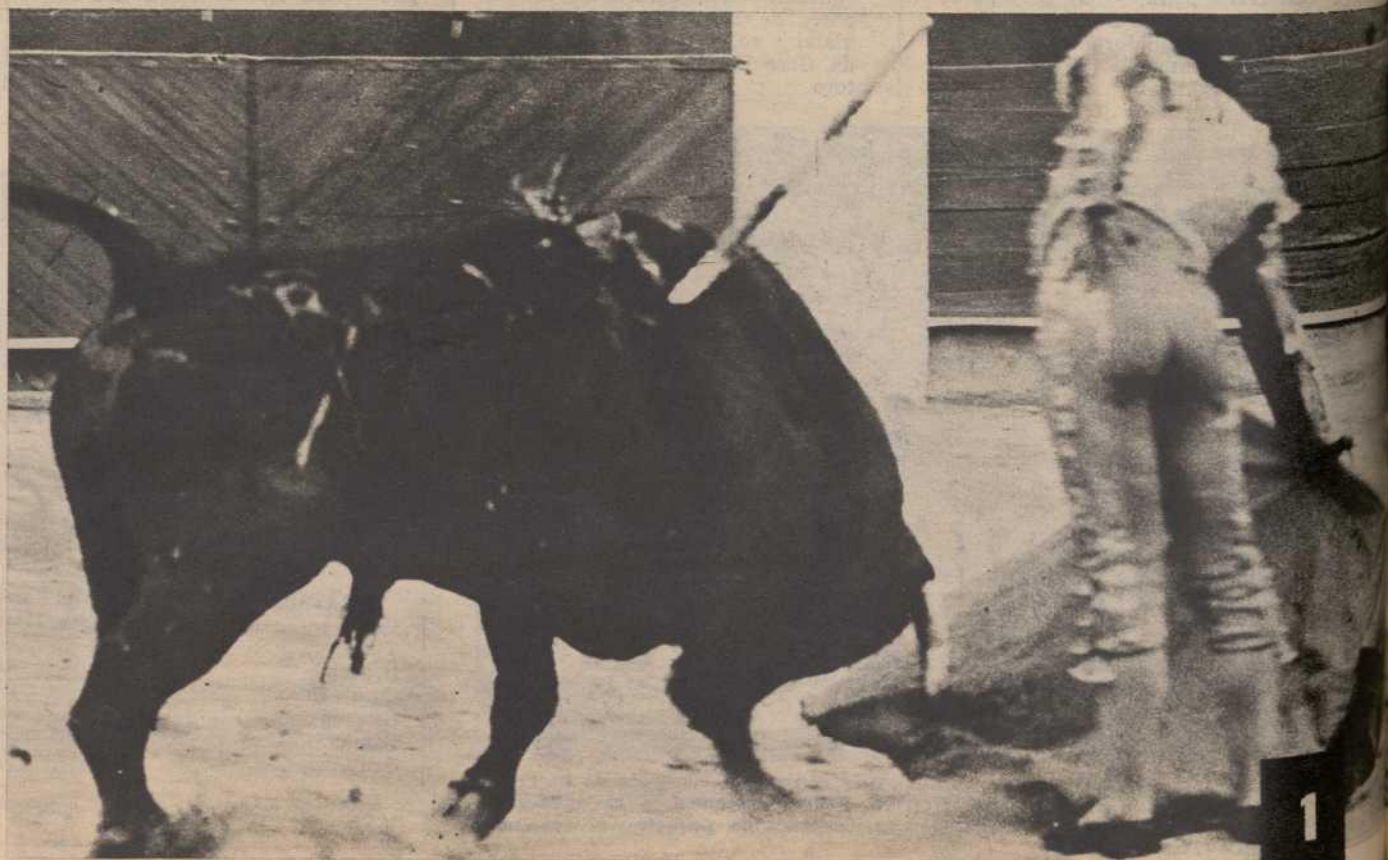
**EXITO  
ECONOMICO:  
32 MILLONES  
DE PESETAS**

**SEIS OREJAS:  
TRES, CAMINO;  
DOS, CACERES,  
Y UNA,  
CORDOBES**

tres, con petición de más apéndices. Fueron tres, pues el estoque, en su segundo, se entregó y brilló con fuerza. Se encontró en el primer envite con un morrillo de piedra, que hizo exclamar a cuantos esperaban la gran estocada. Después de esto la plaza estaba del revés y las vueltas al ruedo fueron interminables. La ovación de despedida, imponente. Camino había triunfado en toda la línea. A través de sus dos corridas, frente a sus cuatro enemigos despachados, había estado en la misma tónica de voluntad. Por eso ganó el trofeo a la mejor actuación, a la mejor faena de toda la Feria.

#### EN SERIO

Pero Cordobés, que había pasado en tono menos brillante con su primero, el único poco apto, el menos bueno, se paró frente al de cerrar plaza, que fue algo de ensueño, algo difícil de ver todos los años por su son, por su alegría, por sus condiciones. Tanto, que no le dio tiempo de hacer «sus» cosas, sino que lo puso a torear, a hacer el toreo de por bajo, de en-





# FINAL DE TEMPORADA EN BOGOTA

pero cuando cruza, cuando comienza a salir, la cosa cambia de tono, pues la espada no ha entrado, pese a que se va recto. Y esto sucedió esta tarde. Pinchó unas tres veces en ambos cuernos; pero eso fue suficiente para que las orejas se convirtieran en vueltas al ruedo en medio del desconuelo del público.

## BODA

El mejor lote fue para Oscar Cruz, en su última presentación de este año en Colombia, horas después de su inoportuna boda con María Rosa al mediodía del sábado, casi a escondidas de la Prensa, que unos minutos antes de la epístola se enteró. Y Cruz estuvo en el primero como un hombre soltero, es decir, sin demasiados problemas, sin demasiadas responsabilidades, pues el toro exigía en realidad muy poco. Entonces lució a su manera y se le ovacionó todo, porque lo quiso hacer, casi que se decidió del todo. Por eso escuchó petición. Más tarde dio varias vueltas.

Pero en el quinto se portó como un hombre casado, recién casado, que halla las cosas con menos facilidad que el soltero y, por falta de experiencia en esto de llevar la batuta, termina por descontrolarse y dar pasos de angustia, en medio del silencio al comienzo y de estupor al final, cuando las protestas se le vinieron encima y le hicieron «abreviar» con bajonazo.

## «EL POSTE»

Al morir esta temporada colombiana tampoco las orejas habían sido para Benjumea, «El Poste», «El Botalón», como aquí le llaman los aficionados, que se han aficionado a él, a su estoicismo y a su quietud. Tuvo una actuación destacada en ambos cuernos. Primero, con uno apagado, pero muy bueno para el de a pie, toreó hasta cansarse de dar buenos mulatazos. Por primera vez en Bogotá pudo sacar de dentro lo que trae, porque antes no había encontrado un enemigo tan apto. Y lo aprovechó, lo supo torear muy bien por bajo, en tono mandón y alegre, a la vez. La espada... ¡la espada! Esa espada que siempre lo opaca, también esta vez fue su demonio, su diablo, que le hizo pecar hasta cuando el clarín dio su veredicto una vez. Pero después

color de la tarde, el color de los rostros. Pálidos, tremendamente pálidos. La juerga fue general. Nunca se había consumido tanto licor en Bogotá después de una corrida como ese sábado en la noche.

## EL MAS BRAVO

La corrida del domingo fue magnífica para el ganadero Francisco García, propietario de Vistahermosa, que hoy por hoy, corre los toros más bravos del país. Todos cumplieron en forma extraordinaria con los de a caballo, pelearon con raza, con bravura y fueron aplaudidos en el arrastre. Sin embargo, con los de a pie no tuvieron la alegría de los de la tarde anterior. Mas fueron nobles, fijos en el engaño, humillaron siempre, siempre se dejaron torear, sin malas ideas, sin aspereza extrema, pese a quedarse cortos en la embestida la mayoría. Fue que el encierro de Francisco García tuvo homogeneidad hasta en eso. Fue la corrida más pareja de la temporada en presentación y bravura.

Con ella lucieron las cualidades del Viti, torero y lidiador, dominando siempre a base de temple, de llevar muy embebidos, muy toreados, muy templados los enemigos, que se le entregaron prontamente, mientras se le ovacionaba con el fervor de todos estos públicos, que se le han entregado siempre, pues siempre lo ven triunfar. Viti tuvo siempre en esta última parte el toque de dominador, de entendedor de las cualidades de sus enemigos, más que el de artista, puesto que los dos traían mucho para torearles y había que ponerse en terrenos comprometidos para obligarlos, para andarles por la cara sin perderla un solo segundo, ya que no tenían la docilidad suprema de esas «carretillas» de la tarde anterior. La corrida fue difícil, siendo muy buena. Por eso lució el matador, que siempre estuvo por encima de ella. Mas no hubo orejas. ¿Qué le sucede al Viti cuando entra a matar? Hasta el momento de irse sobre el morrillo con su decisión característica, el triunfo es grande, se le ovaciona, se piden los apéndices;

barcar delante y despedir muy lejos, y volver a tomar la cara del bicho con un solo paso de medio lado para volver a halar en igual forma. Con el capote inició aquello y con la mulata lo complementó, coronándolo con el estoque después de un pinchazo. Si la faena fue seria, muy buena, el toro no se quedó atrás... Ambos estuvieron a igual altura, ambos brillaron por igual, hasta tal punto de que la gente se dio cuenta de que había un toro en la plaza y lo ovacionó, pidiendo la vuelta en el arrastre, negada por la presidencia, que no había olvidado la suerte de varas. Entonces, se gritó con voz ronca al torero, se le sacó a hombros, se le tendieron prendas de vestir a su paso. El toro compartió las ovaciones, que se desgranaron con furia para el ganadero que después de doce años repetía la «hazaña» de traer a Bogotá un encierro sencillamente sensacional para el toreo de a pie.

El licor vino en la noche en la proporción de las ovaciones y de las gargantas secas, roncadas, desafinadas. El domingo, los tendidos tuvieron el



CAMINO.—Fue el triunfador del final de temporada en Bogotá. Brillaron en todo momento sus buenas maneras, su gran arte. Cortó tres orejas.

VITI.—Fue muy aplaudido el diestro de Vitigudino, quien demostró una vez más su maestría. No tuvo suerte al matar y perdió por este motivo los trofeos.

CORDOBES.—Manuel Benítez, frente a su primero, estuvo en tremendista. Frente al otro, toro seriamente. Fue muy ovacionado y cortó una oreja.



1

2

3



# INAUGURACION DE LA GRAN PLAZA DE VALENCIA



ORDÓÑEZ.—Cosechó un éxito en su segunda tarde de actuación. Arte a raudales rrochó el gran torero. Fue premiado con dos orejas.

VALENCIA (Venezuela), 11. (De nuestro corresponsal.)—Esta capital del Estado Carabobo y, como la española, también de las naranjas, cuenta desde ayer con la segunda plaza de toros del mundo en cuanto a capacidad, para más de 25.000 espectadores y con los máximos adelantos que pueda requerir un coso taurino.

La monumental plaza de toros de Valencia del Rey o, mejor dicho, Su Majestad Taurica fue solemnemente inaugurada por las cuadrillas que capitaneaban Antonio Ordóñez, Diego Puerta y Rodolfo Rojas, a quien le cupo el honor de cortar la primera oreja que se concede en este nuevo ruedo que viene a agregar varias toneladas de granitos de arena al planeta de los toros.

Seis dificultosos y con poca casta, aunque sí presencia, toros mejicanos de Reyes Huerta han sido los primeros astados «de inauguración», si bien restaron, por las causas anotadas, brillantez a la misma.

Y con toros así, Ordóñez, al igual que muchas otras figuras, no pueden hacer «su» toreo clásico. Los toros buenos, está más que comprobado, son los que descubren a los buenos toreros y, aunque esta vez gran parte del público no estuvo de acuerdo con el «dicho», sí dio su voto la tarde siguiente a favor del gran torero.

Diego Puerta causó admiración tanto con la capa y muleta, especialmente por su alegría en quites, que recordaban el garbo de sus paisanas las sevillanas. Sus faenas de muleta también

estuvieron impregnadas de ese arte y gallardía tan difícil de imitar, por no decir imposible, por quienes no han nacido en la «tierra de María Santísima». Fue ovacionado toda la tarde, incluso cuando abandonaba la plaza.

Adolfo Rojas fue el máximo triunfador al cortar la única oreja de la tarde. Y otra más le hubiera sido concedida en su segundo. En sus dos enemigos, las ovaciones y la música acompañaron la labor de este joven espada venezolano. Con el capote, las banderillas y la muleta, su arte y valor fueron aclamados por el público.

Hoy, en la segunda corrida, otros dos bueyes de Reyes Huerta y seis «paisanos» y sotes más de Garfias, Antonio Ordóñez, Alfredo

Leal, Curro Girón y Paquirri.

Esta vez, Ordóñez sí ha regalado al público con una de sus faenas inmensas, marca de la casa. Torera toda ella y desde el principio hasta el fin, aclamada con unanimidad en cada uno de sus pases, tan perfectos como de belleza insuperable, coronada con soberbia estocada. Las dos orejas y la triunfal vuelta al ruedo fueron el premio final. Lástima que su segundo no le permitiera repetir la lección.

Curro Girón, que nunca se deja ganar la pelea, también cortó otras dos orejas, las de su primer enemigo. Y de haber estado acertado con el estoque hubiera sumado más trofeos. En todos los tercios puso cuanto se debe poner para lograr

el triunfo. Con el capote, las banderillas y la muleta, todos los terrenos. Curro ha sido otra vez el torero invencible, el torero victorioso y de máximo puntaje.

Alfredo Leal también cortó creja en uno y fue ovacionado en otro. Este torero mejicano, con bastantes años en la profesión, siguió siendo el mismo espada de un valor consciente y buenas «jechuras» toreras.

Paquirri se enfrentó a los dos peores toros de la tarde. No obstante, a fuerza de exponer, consiguió toros de forma admirable a sus dos enemigos, por lo que el público le ovacionó en ambos, dando la vuelta al ruedo en uno y siendo aplaudido en el otro.

Espinosa DE LOS MONTEROS



PUERTA.—Dos faenas colosales las de Diego en la inauguración de la plaza de Valencia, pese a la dificultad de los toros que le tocaron.



CURRO GIRÓN.—Jamás se dejó ganar la pelea y estuvo a gran altura. No acertó con el estoque y por eso perdió trofeos.



ROJAS.—En la primera tarde, fue Rojas el triunfador. Brilló con la capa, muleta y poniendo banderillas. Le fue concedida una oreja.

de rodar el toro se le ovacionó y los tendidos pidieron la vuelta al ruedo, que el torero no dio, guardándose pronto en el burladero.

El sexto, el último, fue el que mayor dificultad presentó. Tuvo codicia, aspereza, se revolvía en un palmo de terreno. Peleó bien en varas, y luego, se opacó, se vino abajo y, aplomado, se puso a la defensiva, siendo vencido únicamente por la voluntad y el valor del torero, quien después de mucho insistir capituló ante las condiciones del morlaco, que se dejó pinchar una vez antes de recibir una estocada certera que lo mandó a mejor vida. Sin embargo, Benjumea fue ovacionado nuevamente y despedido con muchos aplausos.

Tras este final la gente ha quedado «picada», la gente quiere ver más toros y la Empresa continuará con una prolongada temporada de novilladas que comenzará al domingo siguiente en esta plaza, que ya no parará durante todo el año, luego de tantos meses de inactividad, de problemas, de fracasos empresariales que la tuvieron al borde de ser clausurada definitivamente.

Germán CASTRO CAYCEDO



BENJUMEA.—Entusiasmado en Bogotá el torero de Pedro Benjumea. También se le esfumaron los trofeos al no acertar con el estoque.

BOGOTÁ



## SIGUEN LAS CONFERENCIAS:

# EN LA TRIBUNA DE «LOS DE JOSE Y JUAN», EDMUNDO G. ACEBAL COMENTO LAS SIETE «PALABRAS» DE JUAN BELMONTE

FUE PRESENTADO POR ALVARO ARIAS «DON JUSTO»



PRESENTADOR.—Don Alvaro Arias «Don Justo» hizo la presentación del conferenciante. Dos paisanos en la misma palestra.

Tras la suspensión de la conferencia del viernes anterior, «Los de José y Juan» reanudaron su curso actual con la consabida alteración del calendario. Fue Edmundo G. Acebal el encargado de mantener el fuego sagrado de la temporada de invierno, versando su disertación a través de siete párrafos —no palabras— sacados del acervo anecdótico de Juan Belmonte. Fue presentador de solemnidad don Alvaro Arias



TRIBUNA.—Tras el aplazamiento o suspensión de la conferencia del viernes pasado reanudaron su actividad «Los de José y Juan».



CONFERENCIANTE.—Edmundo G. Acebal, en un momento de su disertación.

Nuevo lleno en el salón de actos del Circulo de la Unión Mercantil. Público de pie cuando Don Justo toma la palabra para hacer la introducción de quien a través de «Las siete palabras de Juan Belmonte» va a hacer historia de una manera de ser y estar en la plaza y fuera de ella.

### DON JUSTO

Alvaro Arias, el prestigioso Don Justo que todos hemos leído, intenta justificar su presencia en tal tribuna por escasez de merecimientos—según su propia opinión—, pero le obliga la tradición de la Peña por su condición de orador en el

anterior cursillo, y también «ese tesón asturiano del conferenciante de hoy, gijonés él, que pudo al otro tesón del ovense presentador».

Don Justo, atinado en su elocuencia, ponderado en sus palabras, cantó los méritos y la ciencia de Edmundo González Acebal, preparando al amplio auditorio a un deleite y una documentación excepcionales.

### CONFERENCIANTE

Y poco antes de las nueve Acebal comienza su disertación, tras corresponder a los elogios de su presentador y paisano. La inicia con la enumeración de «Las siete palabras», que lleva por título la conferencia, para ofrecer después el atinado comentario a cada una.

Pero no fueron siete palabras los capítulos de su estudio. Fueron siete párrafos, más o menos largos, entresacados de las vivencias reales o del recuerdo de Juan Belmonte. Ello implicó alguna decepción en parte del auditorio que esperaba la frase breve o la escueta palabra que equivale a aguda sentencia. Primera palabra:

«LA PERSONALIDAD ES LA VIRTUD SUPREMA DEL TORERO»

«La personalidad no puede ser fuerza,

desnivelada, ni mucho menos especulativa, afanada en satisfacer a una afición histriónica». Y sigue el conferenciante llamando la atención sobre la premisa de que el arte no puede ser convertido en una vulgar mano de obra ni debe servir para halagar a unos instintos primarios.

Juan Belmonte tenía personalidad propia. Como hombre y como artista. Estaba, actuaba en su vida, en la calle, entre «lo irónico y lo humano» y cuando tenía algo que decir hablaba «por medias verónicas».

Destaca el orador que Belmonte tuvo discípulos e imitadores. Los primeros tuvieron posibilidades. Los segundos se convirtieron en caricaturas lamentables. Edmundo G. Acebal continúa sacando una edificante y amena documentación sobre la personalidad del «Pasma» antes de entrar de lleno en la segunda palabra.

«EJERCICIO DE ORDEN ESPIRITUAL QUE HA DE SENTIRSE MUY HONDO Y PRACTICARLO COMO UN RITO»

Nos introducimos en la Fiesta siguiendo a Juan. Y con normas «belmontinas» nos introducimos en la liturgia de las corridas de toros, en la que no está au-



**SIGUEN  
LAS  
CONFERENCIAS**



SIETE. — Montes captó gráficamente el «guión» de la conferencia, que no fue leída. Siete monedas guiaron al conferenciante en su disertación.

sente la técnica tridimensional de «parar, templar y mandar».

En el comentario de la tercera palabra de Juan Belmonte, Acebal destaca la evidencia del torero, quien demuestra con su hacer en los ruedos que el toro se domina de cintura para arriba y no requiere una preparación de piernas que haría del inefable arte taurino una especialidad deportiva más. Se extiende sobre la patética y la estática. La física que entra por los ojos y la metafísica, nacida de la inspiración, que se introduce en lo más hondo del espíritu. Abundando en la aseveración de que el torero no es un deporte, el orador recuerda afirmaciones del torero, en las que se evidencia su deseo de dejarse matar por el toro antes de correr ante él. Los conceptos del siglo XIX, de «valor, conocimiento y agilidad» los destierra Belmonte con este arte nuevo en el que no se precisa la agilidad. Por ello no iba al campo, pues él no necesitaba entrenamiento para correr. «Joselito llegó a comprender la filosofía belmontina».

**«TODOS LOS TERRENOS DE LA PLAZA SON DEL TORO»**

Es otra de las frases de Belmonte que sostiene la tesis del conferenciante de hoy. La inteligencia del torero ha de saber dominar y vencer al toro aun en el terreno propicio del animal. Allí donde esté, ha de dominarle y aplicar toda la inspiración y todo arte. Por ello Belmonte practicó siempre ese torero llamado «del ruedo en la garganta».

«Parar, templar y mandar» es la quin-

ta palabra que Acebal denomina «las virtudes teologales del torero», exponiendo la ortodoxa forma de realizar este compendio taurino.

Interesante es el comentario de la sexta palabra de Juan Belmonte: «Yo no revolucioné el toreo. No hice más que restaurar las verdades immanentes del toreo» y se extiende, busca e investiga el arte, la ciencia y el mérito de las escuelas sevillana y rondeña, señalando al primero objetivo, por verídico, y al segundo objetivo, por romántico. El conjunto de ambos lo estima como el buen arte de torear.

**SEPTIMA PALABRA: «LA SIESTA ES UN APRENDIZAJE PARA LA MUERTE»**

Recuerda Edmundo una frase del gran Juan, cuando en cierta ocasión le preguntaron si Joselito había sido mejor que él y contestó: «José me ganó para siempre aquella tarde de Talavera».

Ello evidencia un sentido trágico de la vida y su obsesión por la muerte. Camina con su dialéctica por los últimos años de Juan Belmonte hasta su último instante que no glosamos, prefiriendo dedicar un piadoso recuerdo al gran torero.

Durante la conferencia y al final de ella, Edmundo G. Acebal fue largamente aplaudido.

NACHO

Información gráfica: MONTES

# EN LA CASA DE ARAGON

**PRESENTA: GREGORIO MARAÑÓN  
DISERTA: MANUEL GRACIA**

En el salón de actos de la Casa de Aragón, totalmente abarrotado de público, se llevó a cabo la anunciada conferencia del ciclo que organiza, con gran acierto, la Casa de Aragón.

La del jueves pasado corría a cargo de Manuel Gracia, crítico taurino de TVE, sobre el tema «En el mundo de los toros... lo que vi, lo que viví y lo que estoy viendo».

Una amplia parcela de la historia taurina, donde lo oído y lo vivido del conferenciante, fue espléndidamente expuesto tanto en su forma como en su fondo. Tanto



PILARICA.—La excelsa Patrona de la región presidió la primera conferencia del ciclo, junto al guión de la Casa regional.



AYER.—Un torero de ayer, el baturro Nicanor Villalta, sigue con atención la marcha de la conferencia.



EMPRESARIO.—Don Livinio Stuyck estuvo presente entre la amplia concurrencia que llenó el salón de actos de la Casa de Aragón.



ORADOR.—Manuel Gracia, crítico de TVE, en un momento de la exposición de «lo que vi y viví en el mundo de los toros».

en el transcurso de la disertación como al final fue largamente aplaudido.

Fue presentado por el Director del Instituto de Cultura Hispánica y Presidente de UNAT, don Gregorio Marañón Moya, quien hizo una brillante y ajustada presentación del orador que «abrió plaza» en la serie de conferencias taurinas de la Casa de Aragón.

(Información gráfica: S. TRULLO)



# LA POLEMICA DE SIEMPRE

**DIBUJO  
E IDEA DE  
ANTONIO CASERO**

—Creo, sinceramente, que hoy por hoy no hay aficionados, lo que se dice aficionados a la Fiesta de toros...

—Eso decían ya hace más de cien años, amigo, pero las plazas se siguen cuajando.

—Hay espectadores, sí; muchos espectadores. Pero, desde luego, si no fuera por el turismo habría plazas que no se llenarían nunca.

—¿Usted cree?... Mire, amigo, concretamente le voy a hablar de la plaza de las Ventas de Madrid, que es la que yo veo todos los días de corrida...

—¿Y no ve los autocares de los extranjeros?

—Claro que los veo. Y la tarde en que más he visto no han pasado de veinte o algo así. Si pensamos que cada uno tiene cabida para treinta o cuarenta viajeros... eche las cuentas, que de eso yo no sé nada.

—Salen entre setecientos u ochocientos. Pero ¿olvida usted los que vienen en coches particulares?

—¿Vamos a poner otro tanto? Total, un par de miles de espectadores; mejor dicho, unos cientos, porque no se les puede contar por millares. ¡Pero la plaza tiene 24.000 de aforo y se llena muchos días, pero muchos, en la temporada!

—Distingo. Si tenemos en cuenta lo que crece Madrid...

—Distinga lo que quiera, pero yo opino que la gente va a los toros porque le gustan, y que la clientela fija son en Madrid los madrileños y en los demás sitios los "incolas".

—¿Quiere decir los coleópteros porque hacen cola?

—Quiero decir los aficionados. No nos dejemos engañar. Los aficionados, que hoy son tan entendidos como los de siempre, que saben apreciar como siempre lo que les llega y lo que no, lo que es bueno y lo que no lo es... ¡Y a ver si nos dejamos ya de repetir siempre la misma monserga!





# ESCANDALOS TAURINOS La temporada madrileña de 1922

La última feria taurina celebrada en Lima (Perú), parece ser ha puesto de actualidad hablar y recordar algunos de los muchos escándalos taurinos habidos a lo largo de los años en la Fiesta de los toros; escándalos que no sólo han tenido lugar en España, sino fuera de ella y aún en naciones o países podría decirse que ajenos a nuestra Fiesta.

El origen o motivo principal de esos escándalos ha sido vario, como varios han sido esos escándalos en los cuales no pocas veces han jugado los factores económicos o políticos, que utilizaron la Fiesta de los toros como altavoz de sus intereses y en pro de sus fines.

## LA TEMPORADA TAURINA MADRILEÑA DE 1922, FUE PRODIGA EN ESCANDALOS TAURINOS

Ocupándonos de los escándalos taurinos diremos que, durante la temporada taurina en Madrid de 1922, fueron frecuentes. Uno de ellos tuvo lugar el 14 de mayo de dicho año, durante la quinta corrida de abono, actuando los espadas Chicuelo, Marcial y Pablo Lalanda, como consecuencia de lo resentido de patas que salieron los toros y que dio lugar al director general de Seguridad, a sancionar a los veterinarios que reconocieron a aquellos toros, con la suspensión de su labor facultativa en la plaza durante toda la temporada.

## EL MAYOR ESCANDALO DE LA TEMPORADA MADRILEÑA

Sin duda alguna por las proporciones y por las muchas sanciones que de él se derivaron, fue entre todos los ocurridos en esa temporada taurina madrileña de 1922, el que tuvo lugar el día 18 de junio, a un mes escaso del anterior. También tuvo la culpa el ganado lidiado y en parte la presidencia de la corrida por su rígido criterio, lo que demuestra una vez más que siempre «se cocieron habas».

El cartel de aquel día anunciaba reses de determinada ganadería, pero luego, al igual que otras muchas tardes sucede, salieron al ruedo reses de diversas ganaderías o procedencia y contrarias a lo que el reglamento dispone en lo referente a que los toros de las corridas deben estar limpios de defectos.

En primer lugar se había lidiado un toro de la ganadería de don Félix Gómez, pero en segundo lugar de la corrida salió al ruedo un toro de la ganadería de Darmaude, toro éste pequeño de tipo y flaco de carnes que fue protestado por el público, lo cual obligó a la presidencia a devolver el toro a los corrales; tras llevarse los manos, salió el sustituto que en apariencia era todo lo contrario al anterior, pertenecía a la ganadería de Carreros y como era natural tanto los toreros como el público acusaron bien pronto la diferencia aunque esta fue de signo contrario en unos y otros. El toro correspondió al matador de toros jerezano Juan Luis de la Rosa, buen torero, pero ya, por sus condiciones o por su falta de su salud, había tenido el año anterior algunos

descalabros acentuados en esta temporada de 1922, el cual pretextando que el toro estaba tuerto se negaba a matarlo, defecto que con ostensibles muestras daba a entender al público y a la presidencia. Al principio la reacción del público estaba dividida, más al comprobarse la forma incierta y peligrosa que el animal tenía y daba muestras en sus embestidas, el público reaccionó en favor del espada y protestó solicitando la sustitución de aquel sustituto, cosa a la que la presidencia no estaba dispuesta. Con ello las protestas fueron siendo más fuertes y ostensibles; el tiempo pasaba y hubo una serie de consultas y conferencias entre los toreros y la presidencia, combinaciones por parte de ésta y barullos en el callejón y en los graderíos, más la presidencia ordenó siguiera la lidia del toro al que se condenó a banderillas de fuego y al cual tuvo que matar

Juan Luis de la Rosa, quien lo hizo de cualquier manera y en medio de un gran escándalo que siguió no solo tras la muerte del animal y en su arrastre, sino durante el trascurso de dicha corrida. Los ánimos estaban excitados, los escándalos que se formaban eran frecuentes y quizá todos los toreros acusaban en su ánimo el ambiente en que se desarrollaba la corrida, a tal extremo que un banderillero puso un par de banderillas al sexto

toro de la tarde en plenos cuartos traseros, pero colándose desde... ¡el callejón!

Terminada la corrida llegaron las sanciones. El presidente mató al espada Juan Luis de la Rosa, con quinientas pesetas—cantidad que por aquel entonces era importante—, por su actitud al dirigirse al público indicando a éste que el toro estaba tuerto con lo cual dio lugar a protestas y escándalos, más otra multa de igual cuantía, al no haber



Aquí vemos al espada, en una foto típica con el mozo de espadas —foto de estudio, naturalmente— y en un pase por alto. El toro es «apretado» y al torero, ciertamente, no le falta muleta. — (Fotos Archivo.)

# LA COGIDA MAS GRAVE DE VICENTE PASTOR

Vicente Pastor, el ex Chico de la Blusa, a lo primero, y el ex Sordao Romano, después, debido a este último apodo, como dije, a la guasa viva de Sevilla, porque el diestro de la calle de Embajadores tenía las pantorrillas de un «armado», de los que iban en las procesiones de Semana Santa, fue un gran matador de toros. Y un hombre muy enterado de su oficio. Su toreo no tuvo gran espectacularidad, pero dominó bastante a los astados. Y se erigió siempre en un estupendo director de lidia. Cuando él estaba en la arena, la plaza no se convertía jamás en el consabido «herradero». Era un torero serio y pundonoroso. Se retiró, ya madurillo, cuando vino la tromba de Joselito y de Belmonte. Hombre sincero decía, cuando ya se había cortado la coleta, que el miedo no le dejaba ir a la plaza —estando en activo— de «parroquiano». Sufría lo indecible. Con otros complejos.

—Claro, que ir a la plaza —expresaba Vicente— es comprometer el tidillo. ¿Que los toreros quedan bien? Pues nunca falta en los tendidos un «buen corazón» que le grite a uno: ¡Fíjate, pa que aprendas! ¿Que los toreros quedan mal? Pues seguramente alguno de esos partidarios, que de



# fue pródigamente ruidosa

se impuesto a sus compañeros como director de lidia y obligarles a que trabajaran con arreglo a lo que prescribía el reglamento—cierto es, que tampoco el presidente lo tuvo en cuenta cuando autorizó la lidia de dicho astado—; con cien pesetas de multa sancionó a cada uno de los picadores y banderilleros que intervinieron en la lidia de los toros, cuarto, quinto y sexto de la corrida; con quinientas pesetas al banderillero que le

Como el escándalo fue tan gordo y causó tal impacto en la afición taurina de entonces, el presidente de la corrida dispuso que se reconociera la cabeza del toro de Carreros para que pudiera apreciarse si, efectivamente, el toro tenía defecto en la vista, como aseguraba e indicaba La Rosa.

Dicho reconocimiento se efectuó por dos profesores veterinarios, con asistencia del delegado de la autoridad, el representan-

reconocimiento de la cabeza del toro y emitieran su dictamen. Y éste fue categórico: el toro era tuerto del ojo izquierdo y no podía ver con el ojo derecho. De ahí su comportamiento durante su lidia.

Tenía, pues, razón Juan Luis de la Rosa. Y en vista del nuevo dictamen facultativo de estos cuatro veterinarios, el director general de Seguridad impuso a cada uno de los veterinarios del anterior reconoci-

## UN ORIGINAL PAR DE BANDERILLAS (DESDE UN CALLEJON) MULTADO CON 500 PESETAS.—LO DEL CORO DEL «REY QUE RABIO» A CARGO DE LOS SEÑORES VETERINARIOS.—LA SANCION AL ESPADA JUAN LUIS DE LA ROSA

clavó al sexto de la tarde un par en los cuartos traseros y con ciento veinticinco pesetas, a los demás banderilleros de ese mismo toro. Total, que hubo lluvia de multas, pero no paró allí la cosa.

### CORO DE DOCTORES... SIN MUSICA Y NUEVAS SANCIONES A LOS VETERINARIOS

Al igual que en la célebre obra «El rey que rabio», también aquí hubo coro de doctores.

te de la Empresa, otro representante de la Sociedad de Ganaderos y dos espectadores. Los dos profesores veterinarios dictaminaron que el toro tenía cinco años y ninguna lesión en la vista. Mas no conforme con el dictamen facultativo Juan Luis de la Rosa, apeló éste al director general de Seguridad, quien dispuso que otros cuatro veterinarios—tres de ellos catedráticos de la entonces Escuela Oficial de Veterinaria, mas el veterinario de la Dirección General de Seguridad—realizaran un nuevo

miento, dispuesto por el presidente de la corrida, la multa de 500 pesetas, incapacitándoles, además, para nuevos reconocimientos durante el resto del año.

Total, que los profesores fueron suspendidos aquel junio hasta pasado septiembre. ¡Quizá luego les aprobarían! Pero lo cierto es que hubo multas, suspensiones, vulneración del reglamento por unos y otros y escándalos taurinos.

Gonzalo CARDONA  
«Don Gonzalo»

El espada Juan Luis de la Rosa, que fue multado con 500 pesetas —¡en aquel tiempo!— por su actitud ante el público en la corrida celebrada el 18 de junio de 1922.



bían quedarse mudos por lo que joroban, chillan: ¡Baja y enseña a esos tumbones! Y de un modo u otro, uno, si es delicado, sufre. Pero para mí esto no es lo peor. Para mí lo peor es el pánico que me entra. Me parece que el toro es más listo que los hombres. Y cuando se viene abajo un picador o cuando clava un banderillero, sin que haya nadie a la salida, o cuando se mete en terreno apurado un matador, me figuro que el toro los va a coger y estoy botando en la almohadilla. Llevo mucho tiempo sin ir a los toros. Fui una tarde a ver una novillada. El primer animal volteó a un banderillero. Y me impresioné de tal manera que me salía al pasayo y me ponía a pasear. En el sexto toro me asomé para darle gusto a un amigo. Y apenas me había asomado, Celita, que era el matador, subió por el aire como un cohete. Con que tomé la puerta y... hasta hoy. Vamos, que en ese tiempo he ido a la plaza dos veces. A despedir a Regaterín y a tocarle las palmas a Joselito el día que mató los siete toros. Por cierto, que al verme se echó a reír y me preguntó: «Pero, ¿no decía que se quedaba siempre en casa?» Y le contesté, riéndome también: «Contigo, no; porque contigo no hay cuidado.» Pero sí que hay cui-

dao con tó el mundo y no volveré más.

Sobre el miedo, no ya como espectador, sino como actor, lo tuvo también Vicente. Oigámosle.

—Tengo miedo todos los días. Y muy regular. ¿Soy yo de bronce? El valor, ese valor furioso que le encoge el ombligo al público, nace de la ignorancia. Al principio, con la ceguedá del que ignora, hace uno mil burradas. Pero en cuanto pinta uno algo y veva gente a las taquillas, ya conoce su responsabilidad. Se entera de lo que es el miedo. No hay uno que se vista de luces y tenga sentido común que no tiemble como un azogao. El único que no tiembla es el toro. Yo almaceno tanto azogue como el que más. Ahora, que como el que está colacao, en ocasiones, ha de jugarse la vida a cara o cruz, y yo estoy colacao...

Narraba Pastor que en Sevilla no había conseguido entusiasmar en su primera corrida de una feria. Pero vino su segunda actuación, precisamente, con miuras, y refería el matador madrileño:

—Mi cara no podía ser más larga. El primer toro era difícil y se me alargó más. Tan difícil era que de haber quedado yo bien anteriormente, lo hubiera rematado con habilidá por cariño al

pellejo. Pero decidí no acordarme de habilidades y lo toreé lo mejor que pude. Le entré derecho en el primer pinchazo. No me dejó pasar. La segunda vez quise meterle medio estoque alargando el brazo y quedándome en la cara. Pero ni siquiera humilló y volvió a pinchar. Empezó el público a enfadarse. Entré de nuevo y el bicho se «embebió» y me quitó la muletá. Al cuarto viaje, ya con la gente enfadá del tó, repetió el toro la gracia de quitarme la muletá con la misma seguridad que si hubiera tenido una mano en cada cuerno. Y excuso decir cómo me puse.

¡Los dichosos miuras de antaño, fotografiados «al magnesio» por Minuto y por Bombita, como expuse en artículos anteriores! ¡Aquellos miuras que miraban a la barriga de los diestros, sin hacer caso de la muletá! Pero que siga Vicente Pastor.

—El manso, enterao ya por completo, era imposible que se descuidara. Le tenía que asesinar entre la rechifla del público, o exponerme a una cogida. Y por decencia, para que el público no se burlara de mí, me expuse a la cogida. Claro es que contando como siempre con meter la estocada, porque el toro que me ha mandao a mí a la enfermería se ha quedado patitieso en el redon-

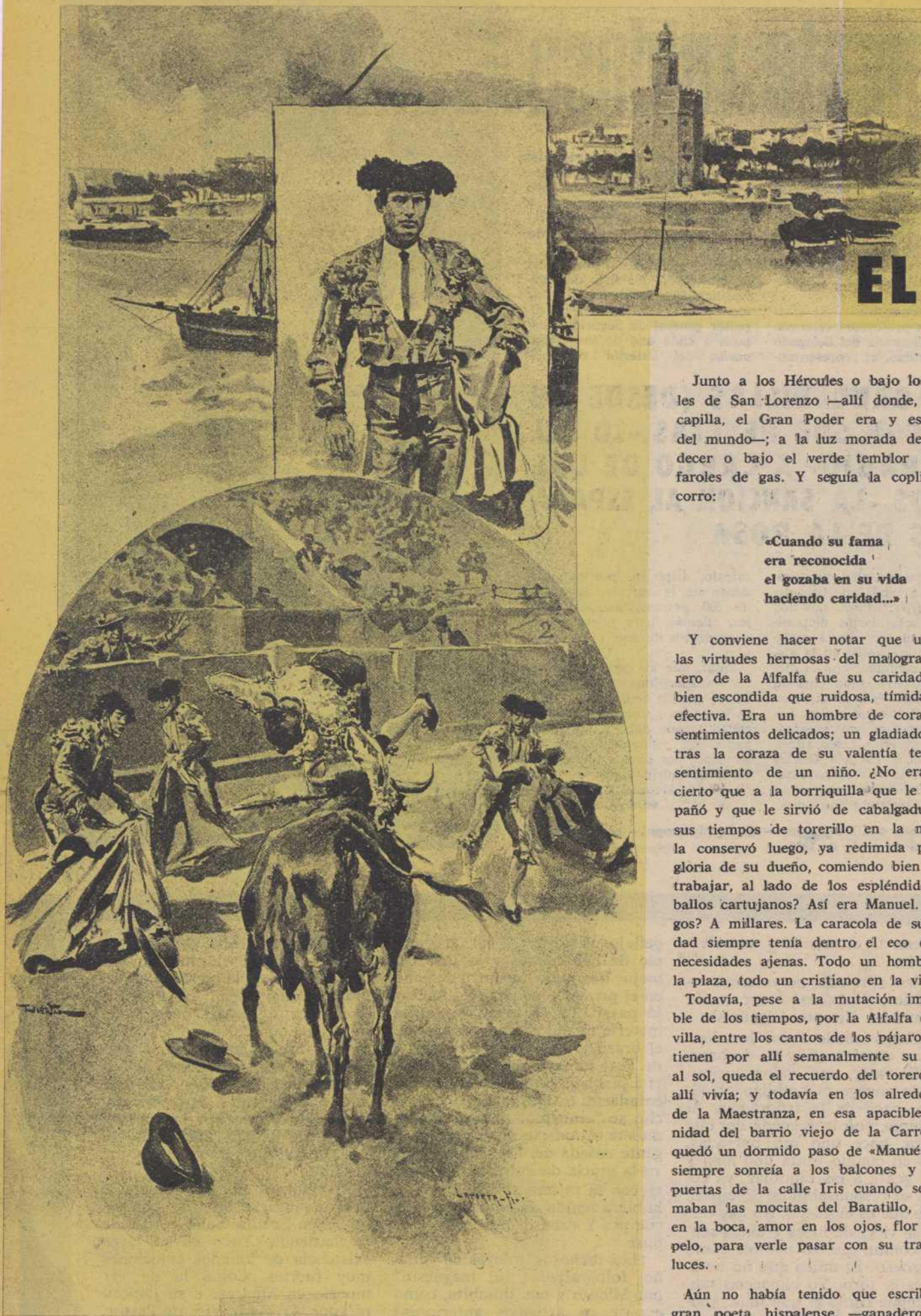
del. Metí la estocada, pero el manso, que estaba prevenio, en vez de cogermé por la pierna o por el muslo, como cogen los toros al que entra a matar, puesto que humiyan, me cogió por el estómago. ¡Eh, si me hiere entonces! Pero me echó sobre el testuz, me despidió, haciéndome bailar de un cuerno a otro, me empujó en el aire por la corva y me quedé cabeza abajo clavao. Por fin, me dio tres vueltas y me despidió.

El amor propio de Vicente le llevó a jugarse la vida con un miura en Sevilla. Salió herido de la contienda. Tuvo en su larga existencia de lidiador emociones muy fuertes. Como la de ver muerto en Albacete a su famoso picador, Artillero. Vicente Pastor, con sus estocadas portentosas, obtuvo éxitos resonantes. Y cortó las primeras orejas que se concedieron en los ruedos. No le faltaron cogidas a Vicente Pastor, algunas de cuidado. Pero la más grave de todas no se la infirió un toro, sino el «Crédito Lionés», que lo emponó por la faja, dejándole «la femoral a la intemperie». Se le llevó, según Vicente, sesenta mij duros—de los de antes—ahorrados por el torero después de jugarse muchos años la vida en las plazas.

José ALFONSO



# UNA ESCENA MISTERIOSA EN EL ENTIERRO DE EL ESPARTERO



Junto a los Hércules o bajo los árboles de San Lorenzo —allí donde, en su capilla, el Gran Poder era y es imán del mundo—; a la luz morada del atardecer o bajo el verde temblor de los faroles de gas. Y seguía la coplilla de corro:

«Cuando su fama  
era reconocida  
el gozaba en su vida  
haciendo caridad...»

Y conviene hacer notar que una de las virtudes hermosas del malogrado torero de la Alfalfa fue su caridad; más bien escondida que ruidosa, tímida pero efectiva. Era un hombre de corazón y sentimientos delicados; un gladiador que tras la coraza de su valentía tenía el sentimiento de un niño. ¿No era bien cierto que a la borriquilla que le acompañó y que le sirvió de cabalgadura en sus tiempos de torerillo en la miseria la conservó luego, ya redimida por la gloria de su dueño, comiendo bien y sin trabajar, al lado de los espléndidos caballos cartujanos? Así era Manuel. ¿Amigos? A millares. La caracola de su bondad siempre tenía dentro el eco de las necesidades ajenas. Todo un hombre en la plaza, todo un cristiano en la vida.

Todavía, pese a la mutación implacable de los tiempos, por la Alfalfa de Sevilla, entre los cantos de los pájaros, que tienen por allí semanalmente su lonja al sol, queda el recuerdo del torero, que allí vivía; y todavía en los alrededores de la Maestranza, en esa apacible serenidad del barrio viejo de la Carretería, quedó un dormido paso de «Manué», que siempre sonreía a los balcones y a las puertas de la calle Iris cuando se asomaban las mocitas del Baratillo, gracia en la boca, amor en los ojos, flor en el pelo, para verle pasar con su traje de luces.

Aún no había tenido que escribir el gran poeta hispalense —ganadero que soñó «sacar» toros con los ojos de esmeralda— Fernando Villalón el romance del 800:

«Ocho caballos llevaba  
el coche del "Espantero"...»

\*\*\*

¿Conserva la corta vida de Manuel García Cuesta, torero de Sevilla, todo su efluvio poético por su sacrificio solamente? ¿Por qué no sucede igual con otros que fueron arrancados trágicamente, de igual manera que Manuel García, de su viril profesión? Se les olvida fácilmente.

Pronto van a cumplirse nada menos que ochenta y cuatro años del crimen de Perdígón, toro de miura, colorao, ojo de perdiz, y la figura sentimental de Manuel García Espantero —Maoliyo, para todos— no se difuminó con el pasar, cruel y lacerante, de los años. No hay aficionado a los toros que si llega a la ciudad del Guadalquivir y visita la tumba de los Gallos, la de Belmonte, deja de buscar entre aquel mar de cipreses, presididos por el Cristo de Susillo, la tumba —simbolismo dramático de la columna truncada, como su vida: rota— de Manuel. Y si no se hubieran agotado ya las dulzuras poéticas de las viejas generaciones románticas; si permaneciesen todavía —que ya se fueron en brazos de guitarras eléctricas— los corros de ayer, aquellos que cantaban las guerras de Mamburá al amor de las finas espadañas, seguramente que otra vez, como fino llanto sobre el viento, se escucharía nuevamente:

«Manuel García  
el «Espantero»,  
el que fue rey  
de los toreros...»

\*\*\*

La muerte del Espantero fue como la tremenda cuchillada con que hería el Destino el alma popular, la extrema sensibilidad andaluza. Con aquella tragedia de la que era víctima un ídolo, se sintió traspasada de dolor. Basta volver los ojos a los profundos comentarios que siguieron por aquellos días —fines de mayo de 1894— a la efemérides fatal. Pasa de que ni el mismo entierro de Joselito que nosotros vivos, casi niños, desde que el cadáver llegó a la plaza de Armas, a su paso por la Alameda, con los Hércules de luto, hasta su inhumación en el cementerio de San Fernando; pasando de que ni el sepelio de nuestro ídolo trianero, aquel Belmonte, misterio vivo hasta el borde mismo del gran Misterio del Más Allá; quizá ningún adiós definitivo, bajo el cielo de Sevilla a torero alguno, llegase a componer una dosis tan cuantiosa, tan potente, de amargura. «Llevaba Maoliyo el día fatal un traje verde y oro —decían los macarenos— verde, como el manto de la Esperanza». A seguir los comentarios de escritores y periodistas, aquel entierro del «mejor de los toreros», que así lo era Manuel García para los aficionados de Sevilla, nunca podría tener, ni tuvo, comparación. Y conste que después del entierro de Manuel García hubo en Sevilla otros sepelios de toreros muy populares: Reverte, en 1903; Antonio Montes, el precu-

# L

AS niñas de corro, allá por los años del primer cuarto de siglo, en plazuelas y jardines sevillanos, así cantaban la letra ingenua y con un quiebro en la garganta de fino cristal:

«Manuel García  
el «Espantero»,  
el que fue rey  
de los toreros...»



# ¿QUIEN ERA AQUEL HOMBRE DE LA ESTACION?

Por  
JULIO ESTEFANIA

## DE LORA DEL RIO

del «pasma de Triana», en 1907; el de Posada (Faustino), en el mismo año; el de Pepete, tres años después; y Josellito, y Manuel Varé Varelito, y Rafael Gallo, y Belmonte, e Ignacio y José Ignacio Sánchez Mejías... Pero se diría que a Maolloy, casi al paso de un siglo, se le sigue recordando poéticamente.

\*\*\*

El traslado del cadáver del **Espartero** desde Madrid al cementerio sevillano tuvo carácter de duelo general. En todas las estaciones se veía obligado a detenerse el convoy, y desde la más importante, como la de Alcázar, por ejemplo, hasta la más modesta siempre había en el andén una masa llorosa y emocionada que ofrecía al paso del tren su respeto y su dolor. La llegada a Sevilla, por cuanto refieren los textos de testigos presenciales, fue algo así como el alcañal del pesar. Sevilla, ciudad milenaria, vieja de años y de cultura, con un sentido de la medida influido por Roma, no extralimita fácilmente su sentir. A veces, contra lo que informa su carácter, puede ser considerada fría, ausente de muchas cosas. Entonces, no. Entonces dejó suelto su llanto, sin pudores absurdos. El **Porvenir**, periódico hispalense, en su número del 30 de mayo de 1894, decía esto tan sustancioso y expresivo: «El gremio de cocheros de Sevilla ha acordado transportar gratuitamente al público hasta el mismo cementerio.» La llegada del cadáver a la estación fue una apoteosis dolorosa: «Los millares de personas —escribe, como testigo, un periodista— eran incontables. Los sevillanos llenaban por completo los arrecifes y las calles del trayecto; se subían en los guardacantones, en los puestos de la vía pública, en los mostradores de las tiendas. Los árboles aparecían cuajados de muchachos; los balcones y ventanas, abarrotados de vecinos y de forasteros; muchas mujeres se cubrían el rostro con negro pañuelo... Y no es sólo al sexo débil al que hemos visto llorar.» Y el periódico añadía, remachando la verdad de este duelo colectivo: «No son exageraciones ni lirismos buscados por nosotros, no; las muchachas, de la Macarena en su mayor parte, y no pocos hombres han llorado con verdadero sentimiento, al parecer, cuando el cadáver del diestro era conducido por aquel ba-

\*\*\*

Para muchos, la tragedia de la muerte de Manuel García **Espartero** era una consecuencia natural de los rudimenta-

rios recursos toreros del diestro de Sevilla; su valentía era una pirámide colosal, y su sabiduría torera, muy limitada. La rivalidad con el Califa de Córdoba, **Guerra**, no ofreció nunca ventajas para el gladiador de Sevilla. Aducen algunos que teniendo detrás de él un jaco muerto no debió desdeñar el peligro de la querencia, y máxime cuando delante de su espada había un toro de Miura, y que... Pero, en fin, la verdad, ¿quién sabe dónde está? Un cronista de aquellos tiempos desliza unas frases un tanto misteriosas, cuya esencia no es fácil desentrañar. Y decía: «El caso del **Espartero**, al que las oficiosidades imprudentes de unas amistades mal entendidas, cuando no interesadas, condujeron al precipicio...» El comentarista, ¿a quién quería referirse? ¿Qué es lo que, sin decirlo apenas, quiso decir? Ciertamente que muchas veces los mejores amigos de los toreros no son los que le vuelcan de continuo el incienso, halagando su vanidad, y le regalan su adulación.

Pero, no. El final de Manuel García **Espartero** era el explicable fin de una vida de riesgo, y el Creador le tenía señalada su hora a aquella fogosa, noble y alegre vida de veintinueve años, pues ni rozaba el filo de la treintena el héroe de la Alfalfa cuando murió.

\*\*\*

¿A quién expresar ya el agradecimiento por el favor recibido? ¿En qué mano —segura para el estoque— poner el ósculo del huérfano que agradece el cuantioso don de la caridad? ¿Sobre qué oídos verter las palabras de reconocimiento por el bien que fue otorgado, por la ayuda anónima y eficiente, por el servicio de amor o de amistad? No quedaba ya otro recurso que sufrir con lágrimas o en silencio ante el cruzar de aquel gladiador ya frío, hecha piedra helada su sonrisa de juventud... Pañolones de pena, lazos de luto en los balcones, el cigarro de la angustia dejando su ceniza amar-ga sobre un borde de silencio.

Y para que la historia y la leyenda de **Espartero** tuviese un encanto más, aquella escena dramática, tremenda, emocionante, que halló como escenario, al paso del convoy fúnebre, la estación de Lora del Río. Ya el tren de la muerte casi a una hora de Sevilla. El Guadalquivir espejaba y lucía como un alfánje bajo el cielo de primavera. El tren paró en la estación de Lora. Un entristecido y compacto grupo de admiradores y curiosos se acerca al coche donde

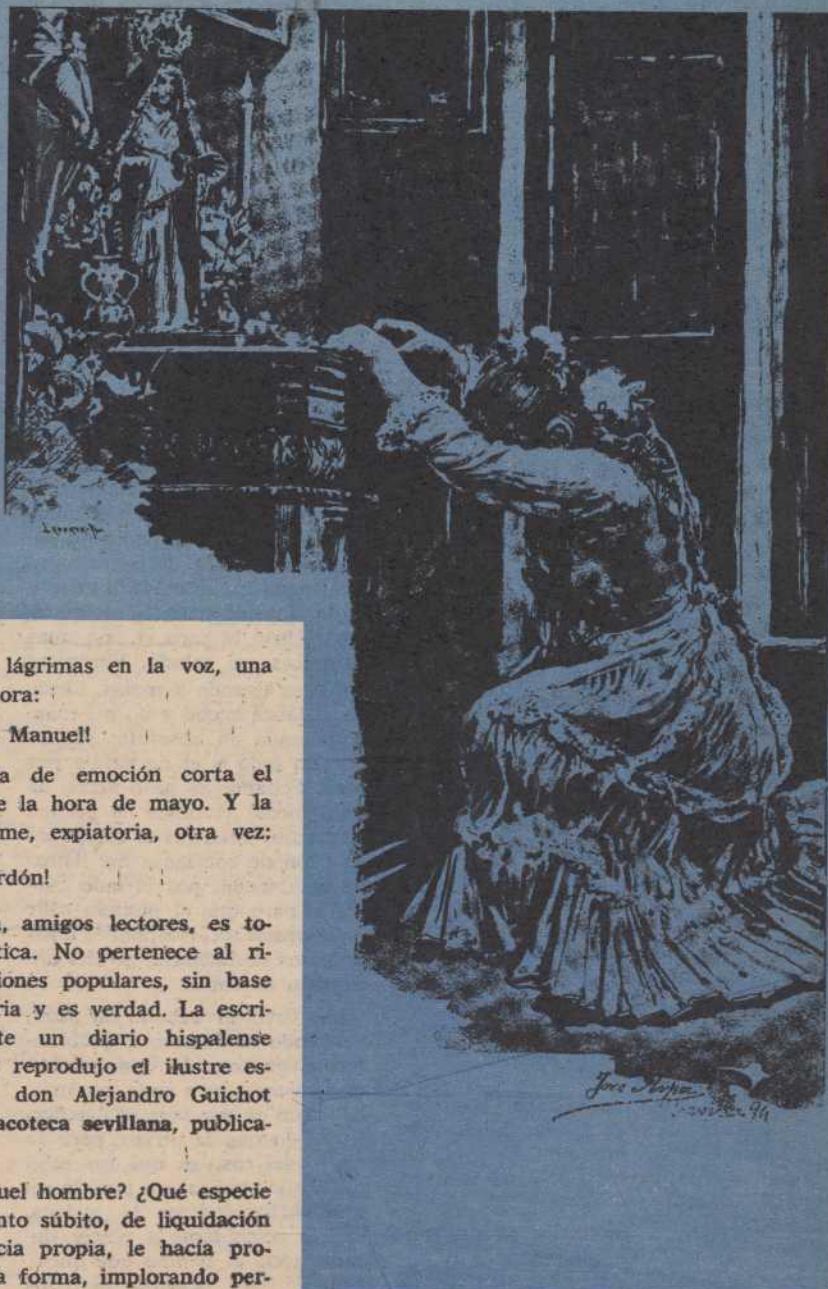
ya la gloria de los caireles no es más que despojo mortal. La gente se aprisiona para acercarse, para ver, para rozar si puede el filo de aquel vagón convertido en capilla ardiente. Y entonces fue cuando un hombre desconocido, un individuo misterioso, pálido, casi suplicando sitio, pugna por acercarse al borde del coche: «¡Por Dios, déjeme usted pasar!» De pronto, este hombre, ser dramático que nadie conoce, se arrodilla sobre el suelo y abre los brazos en una emocionante, humana cruz. Por un momento, el silencio se ha hecho aún más profundo, más total, más grande que la Muerte misma. Y el hombre aquel, con

dón ante el cadáver del torero muerto en la plaza de Madrid?

Un florón más que añadir a la bella, breve historia del ídolo torero de la Alfalfa; aquel por el que las niñas de rueda y de corro habrían de cantar poco después en las plazas y jardines de Sevilla:

«Manuel García el «Espartero», el que fue rey de los toreros...»

Madrid, 1967.



un temblor de lágrimas en la voz, una y otra vez implora:

—¡Perdóname, Manuel!

Una cuchillada de emoción corta el aire dormida de la hora de mayo. Y la voz resuena firme, expiatoria, otra vez:

—¡Manuel, perdón!

Esta anécdota, amigos lectores, es totalmente auténtica. No pertenece al rímico de tradiciones populares, sin base firme. Es historia y es verdad. La escribió someramente un diario hispalense de la época; la reprodujo el ilustre escritor sevillano don Alejandro Guichot en su libro *Pinacoteca sevillana*, publicado en 1922.

¿Quién era aquel hombre? ¿Qué especie de arrepentimiento súbito, de liquidación moral, de justicia propia, le hacía proceder de aquella forma, implorando per-



# DIALOGO

# EN LA

# DEHESA

Campo ganadero en día soleado. Los mayores recorren una y otra vez la dehesa a caballo. Las puntas de ganado andan un poco a la deriva de un lado para otro. Unos pacen, otros descansan y todos buscan el cálido sol para contractar un poco la temperatura, no muy fría, del mes de marzo.

El ganadero, empresarios y apoderados charlan animadamente y eligen encierros para la temporada a punto de empezar. Tras pasar tranquilamente el invierno, la finca se encuentra un poco movida por la proximidad de las ferias primerizas.

Sólo un sector pequeño se encuentra en calma. Se trata de un extremo de la dehesa, donde ha ubicado su aposento un toro que ya sabe lo que es saltar al albero de una plaza. Se trata de un buen ejemplar que fue perdonado por bravo en un corrida-concurso.

Un nuevo compañero se presentó de estampida, y tras saltar con soltura la cerca, se refugió a su lado. No pertenecía a la misma ganadería, pero sabía de la existencia del indultado.

—Perdona que interrumpa tu tranquilidad, pero necesito estar al lado de un amigo. Soy fugitivo de la plaza donde me lidiaban, y escapándome de ella he recorrido toda esta distancia con el solo pensamiento de morir junto a un compañero que comprenda el porqué de mi apatitud.

—Tengo que curarte. Esas heridas de la pica y las banderillas que llevas prendidas te producirán la muerte si no lo hago pronto.

—No te molestes; sé que moriré sin remedio. Estoy muy herido, pero antes permite que te cuente lo que me ha sucedido.

Sólo te pido un poco de agua y que me escuches con paciencia:

"Salté en cuarto lugar al rondel en la corrida celebrada esta tarde a no mucha distancia de aquí. La tarde iba mal. El cartel lo componían tres figuritas de "vidrio". Bien dirigidas, con mucha propaganda y sin justificar el lugar que ocupan en el escalafón. Mis tres antecesores no se prestaron mucho al toreo que ellos saben practicar. En tales condiciones sonaron por cuarta vez los clarines, y mi salida quedó anunciada. Al abrirse la puerta de mi chiquero salí rápido, alegre y un tanto desafiante. ¡Veremos si ese torerito de que tanto hablan sabe ejecutar lo que de él cuentan! Un peón me tendió su capote, y en lugar de correrme a una mano me quebrantó cuanto pudo. Tras él apareció el "maestro". Abrió la capa, y con unas verónicas me saludó. Verónicas vulgares tirando a malas. Llevaba el lance hecho y no me mandaba nada en absoluto; yo iba por un lado y él el capote por otro. Echando el paso atrás, dibujó media verónica de pésima ejecución, mientras el capote de su peón de confianza me llamaba la atención por el lado contrario para que él pudiera salir desahogado y corresponder a los aplausos de la masa, no del aficionado auténtico.

Me llevé al caballo un peón, volviendo de nuevo a quebrantarme cuanto pudo. Como vieron que yo me crecía cada vez más, hablaron en voz baja al picador. No sé lo que le dirían, pero lo cierto del caso es que me echó el caballo encima, me tapó la salida, y haciéndome la carioca, estuvo pegándose a placer durante todo el tiempo que quiso. Empujé con bravura, pero los mozos ayudaban al caballo y no

había forma de derribar. Terminó la primera vara y el "maestro" intentó lucirse por chicuelinas. No lo consiguió, porque yo salí recto hacia el caballo. Metí los riñones, empujé con todas mis fuerzas y conseguí desmontar. Cuatro veces más me hicieron entrar y cuatro varas más me pusieron de la misma forma que la primera. Quedé extenuado, sin fuerza. No podía dar un paso, y al ver al matador solicitar el cambio de tercio montera en mano entre los aplausos de la masa, un pensamiento, que ahora se convierte en afirmación categórica, me sobrevino: "Así consigue los triunfos. Dejándonos muertos en varas. Ya sólo tiene que acercarse a mí, tocarme los cuernos, hacer el teléfono, ponerse de rodillas, y tras un bajonazo aliándose, mis orejas y mi rabo van a sus manos. ¡Ahora me lo explico todo!" Me propuse firmemente que esto no ocurriera conmigo.

Dos palos solamente me clavaron. El resto fue intencionadamente al suelo, porque al "maestro" le estorbaban en la faena de muleta. Nuevo toque de clarín y brindis al público. La masa corresponde con una cerrada ovación. Las dos rodillas en tierra y cite de largo. Intento ir con la intención de demostrarle que a mí no me bastan sus faenas preconcebidas. Imposible. No puedo dar un paso. Los picadores me han dejado imposibilitado. Tras intentarlo todo a sabiendas de que yo ya carecía de tuerzas, se me aproxima, me toca un cuerno; después, el otro, y a continuación se arroja de espaldas a mí. Ovación fuerte. Dos manoletinas y vuelta a cogerme los cuernos. Siguen las ovaciones. Comprendí que el triunfo estaba en su mano. Al otro día la propaganda diría: "A un toro-toro que tomó seis varas le cortó las dos orejas y el rabo." Mientras fue a cambiar el estoque de madera por el de verdad—para colmo también esto—, me excitó enormemente. Una voz me decía: "¡Vas a morir asesinado! Los del caballo te han matado, y él, el "maestro", se llevará los laureles. ¡Revélate! ¡Haz algo! El toro bravo tiene que ser dominado y mandado con arte, maestría y verdad, no con mentiras y trucos." No lo pensé ni un segundo. Sentí refrescarse mi sangre brava. Al fondo tenía la puerta de salida. Saqué fuerzas de flaqueza, rompí las tablas, conseguí hacer ceder a la puerta y ante la sorpresa de todos abandoné la plaza y me encaminé hasta aquí. El camino se me ha hecho largo, muy largo. Temía no llegar y no poder contarte la pobre impresión que me ha causado lo sucedido en el ruedo. Es una pena que el torero haga esto y, lo que es peor, que el público lo acepte, lo aplauda y lo premie. Si la Fiesta está así, y más a principio de temporada, profetizo un mal futuro para ella. La mentira no puede ir muy lejos, y si no se fundamenta en la verdad, en la maestría y en nosotros, siempre que nos críen con miras a lo que estamos destinados, la Fiesta de los Toros será pronto olvidada y relegada."

—Tienes razón, contestó el toro indultado, mucha razón, pero no quiero que mueras con ese tinte de amargura y tristeza que te han hecho adquirir. Voy a contarte mi historia para que compruebes que aún existen, y

seguirán existiendo, toreros de los pies a la cabeza:

"El propietario de mi hierro me presentó a una corrida-concurso de ganaderías. Cuando todos los compañeros nos juntamos en los corrales de la plaza me consideré el más potente de todos. "Conmigo no podrán—pensé—. El torero a quien le calga en suerte tendrá que darse por vencido." Con ese gran complejo de superioridad salí al ruedo. El propio matador me citó y acudí rápido con una sonrisa en los labios. Al segundo lance me había parado y ya me tenía fijado en su capote. Cinco verónicas y media de antología, verdadera obra de arte, fueron el preludio de lo que iba a suceder. No podía explicármelo. "¡Si yo entraba cuarteando, comiéndole terreno!, ¿cómo no conseguí hacerle retroceder y deshacerle el lance?" ¡Imposible! Me llevaba empapado en su capote, me mandaba y yo no tenía más remedio que obedecer. Seis veces entré al caballo y cinco de ellas desmonté. El propio espada me ponía en suerte con perfección inmejorable. Me sacaba del caballo sin que yo me percatara. Su capote era ¡imán para mí. Sin saber cómo, obedecí de nuevo en cinco gaoneras lentas y cadenciosas. El mismo me banderilleó de acuerdo con lo que yo requería. Era imposible que averiguara en cada momento lo que yo mismo ignoraba. Sabía los movimientos que tenía que hacer y los que yo haría. En una palabra, jugó mis cualidades, resabios y querencias.

Mientras brindaba desde los medios al público me propuse no darme por vencido. Aún me quedaba sangre brava en las ve-

nas para no dejarme dominar tan fácil. "Si de salida me has sorprendido y después te has perdido en quites y banderillas, no creas que me voy a entregar blandamente en tu muleta", pensé. Mis primeras entradas las hice, a propósito, descompuesto, bronco, revolviéndome rápido, echando la cara arriba, derrotando. ¡Imposible! Sus doblones, trincherazos, pases por toro, etc., etc., me quebrantaban, me ahorraban, me corregían los defectos y todo esto lo hacía uniendo la eficacia a la quietud y al arte. ¿Se puede pedir más? Un último intento hice de no someterme, pero ya era demasiado tarde. El temple presidía, la quietud imperaba y el verbo mandar era conjugado en todos sus tiempos, voces y modos. Los derechazos impecables, los naturales insuperables, los adornos precisos. La pierna contraria adelantaba siempre al citar, me acercaba la muleta lentamente, y cuando yo me arrancaba mientras me marcaba el camino que él quería, con la mayor naturalidad del mundo cargaba la suerte y me colocaba en el lugar preciso para ligar el nuevo pase. Ligazón, quietud, temple, mando y arte, fueron las constantes durante toda la faena. Yo estaba agotado, no podía más, pero mis pensamientos cambiaron. Me propuse ayudarle hasta el final. Saqué fuerzas de donde no había y seguí entrando alegre y pastueño. Era un crimen abstenerse y no colaborar a redondear el monumento al toreo basado y cimentado en la verdad.

El público solicitó mi perdón. Fue otorgado, y el torero—ahora sí se puede decir "maestro"—se muló con una banderilla la suerte suprema, cosa que hizo tam-

## ANECDOTARIO DEL TORERO Y EL TORO





ominar  
ne has  
has lo  
las, no  
ega r  
", pen  
as las  
mpues  
e rpi  
ba, do  
doble  
por la  
ntaban  
fan los  
a a c l a  
quietud  
r mid  
no so  
masia  
idía, la  
'er bo  
todot  
os. Lon  
s natu  
dornos  
aria la  
ar, me  
mente  
c a b a  
camino  
yor na  
gaba la  
el lu  
nuevo  
temple  
s conta  
ena. Yo  
a más  
cambia  
e hasta  
donde  
alegre  
en abo  
redon  
reo ba  
verdad  
perdón  
—ahora  
ro"—si  
la suer  
o tam



bién con una perfección suma, cuadrándose entre los pitones, cerca y por derecho me embarcó en su muleta, 'jugó maravillosamente la mano izquierda y el cruce se realizó limpio y perfecto, mientras barría mis lomos

con un magistral pase de pecho que sirvió de colofón a tan magistral obra."

"Eso es extraordinario—repuso el fugitivo—; pero, sin que me taches de pesimista, vuelvo a insistir en que no es lo nor

mal en nuestros días. La normalidad es lo que por desgracia ha ocurrido conmigo. ¡Enclima de que no nos dejan tan siquiera llegar a ser toros y nos lidian como tales cuando aún somos novillos..."

"Aquella terciadita que hemos visto antes la dejamos apartada ahora mismo para que empiece la temporada mi torero." Fueron las últimas palabras que pudo oír el pobre animal herido de muerte. Antes de terminar de

escucharlas dejó de existir. Eran de un apoderado e iban dirigidas al ganadero.

José M. ACOSTA MARTINEZ

## DEL ALFILER DE BRILLANTES DE ANTONIO FUENTES

El alfiler de brillantes de Antonio Fuentes —en forma de herradura— venía a ser algo así como el complemento de su personalidad. Ya he contado en otra anécdota, en estas mismas páginas, cómo dicha joya le fue regalada a Fuentes por Frascuelo, el cual, a su vez, la obtuvo a cambio de un brindis dedicado a una bella dama de la nobleza madrileña en el transcurso de una corrida celebrada en la capital de la nación.

Impresionado por la dadivosa generosidad de Frascuelo —que sabía el interés que Fuentes tenía por el alfiler—, Antonio correspondió regalándole a Frascuelo, como recuerdo, su reloj de oro. Fue, pues, un trueque, un cambio de regalos, como prueba de simpatía y de cordialidad entre amigos. En cualquier fotografía de paisano, a lo señorito andaluz, lo primero que se podía observar siempre era el alfiler de brillantes que lucía Fuentes prendido en la corbata, que usaba —decía el gran torero— únicamente por llevar el alfiler.

La largueza y los sentimientos caritativos de Antonio Fuentes para con las gentes necesitadas eran proverbiales. Ignorando seguramente el precepto evangélico, Fuentes ejercitaba la caridad en silencio, en la oscuridad del anonimato, procurando de la mejor manera posible que ignorase la mano izquierda las generosidades en que era pródiga la mano derecha.

Yo, por referencias de los mismos toreros, conocía muchos detalles que proclamaban los arraigados sentimientos caritativos de Antonio.

A las viudas indigentes, a los huérfanos, a los ancianos necesitados, no sólo de su pequeña patria andaluza, sino de cualquier parte, como llegara a sus oídos que alguien pasaba necesidades, le socorría inmediatamente y con largueza.

Pocas ocasiones tuve yo de saludar personal-

mente a Fuentes. Una vez en Córdoba, otra en Barcelona y otra en Bayona, y siempre ya vestido con traje de calle y luciendo su rutilante herradura de brillantes en la corbata.

Por las Ferias de septiembre, en Murcia, y en el "hall" del hotel Patrón, en plena calle de la Trapería, frente al Casino, departían en cierta ocasión, reunidos, Rafael González "Machaquito", Ricardo Torres "Bombita" y unos cuantos amigos y periodistas de la localidad. Ambos espadas eran allí popularísimos y contaban con gran número de entusiastas admiradores.

Sería esto que refiero por los años de 1909, y yo, en pleno bachillerato, sentía ya la comezón del periodismo militante, alentada benévolamente por el gran poeta de la tierra Pedro Jara Carrillo, por lo que, a pesar de mi excesiva juventud, era admitido en conclave y mentideros taurinos o en salansterios y capillitas de otro género cualquiera.

Asistía, pues, a la reunión de Rafael y Ricardo y pude enterarme de lo que allí se hablaba. Bombita estaba enamorado, platónicamente, de una preciosa murciana de la aristocracia a la que, parece, había sido presentado en una fiesta de sociedad en el Casino.

Bombita hablaba entusiasmado. No había conocido, a lo largo de su no muy dilatada vida, mujer más salada y llena de hechiceras seducciones que aquella Trini Peñacerrada, hija de los marqueses del mismo nombre.

Algunos de los contertulios, y entre ellos Machaquito, alababan la rotunda belleza de Amparo, hermana de Trini, sin menospreciar, naturalmente, los indiscutibles encantos de esta última. Las dos, cada una en su estilo, eran el arquetipo de la mujer levantina, de la hembra meridional, de la fémina irresistiblemente seductora.

De pronto, en un paréntesis de aquellos co-

mentarios, en que se mezclaban memorables faenas taurinas con alabanzas a las mujeres hermosas, alguien evocó el nombre de Antonio Fuentes para recordar y ensalzar uno de sus últimos rasgos de generosidad, que bien merecía ser proclamado a los cuatro vientos del conocimiento público y de la vocinglera fama.

Antonio Fuentes se había desprendido de su valioso alfiler de brillantes para remediar la extrema necesidad de una familia agobiada de pobreza vergonzante, allí mismo, en la capital levantina. Se trataba de una viuda con una hija enferma de anemia infecciosa, y Fuentes, conmovido hasta el tuétano, pareciéndole escasa cualquier cantidad de dinero, del que en el momento de la donación tal vez carecía, no encontró solución más viable, ni más buena, ni más cristiana que desprenderse de su querido alfiler y entregarlo al que venía a hablarle en nombre de la viuda.

Picado de una curiosidad y de un interés muy propios de mi juventud excitada y de mi incipiente actividad reporteril procuré tenazmente y a la larga descubrir el paradero de aquella familia favorecida tan pródigamente por el citado torero.

Una elemental discreción me impide —además de la nunca vulnerada ética profesional— dar detalles sobre aquella familia, aunque tal vez, dados tantísimos años pasados, no quede ningún superviviente.

Lo que puedo decir es que el alfiler de brillantes de Antonio Fuentes lo tuve en mis manos —ya que aquella buena señora hacía sacrificios heroicos por conservarlo como "algo llovido del cielo" (decía ella)— y que mi emoción fue sincera, honda, muy parecida a la de aquella mujer que lloraba...

Juan DEL SARTO



# FRASES PARA LA ANTOLOGIA DE UN TORERO

Siempre hemos dicho que «no hay nada nuevo bajo el sol». Y como estamos decididos a probar nuestras aseveraciones, echamos mano de un libro tan cercano a nosotros como el Cossío y entresacamos varios párrafos sobre la vida de un torero que parecen escritas por escritores de hoy para un torero de actualidad. Veamos con cuidado:

Por entonces también se hizo notar en un tentadero de Félix Urcola, hasta el extremo de merecer los elogios del ganadero, que tan sólo censuró su tendencia al "codilleo", notable y acertada observación de una tendencia que había de tener en el toreo de "X", y por retruque en todo el toreo, incalculable trascendencia.

Mermaidísimas sus facultades físicas, nunca sobradas, por una vida despreocupada y la menos apta para el ejercicio del toreo, vio salir los mansos, creo que en sus dos novillos, y fue tal el desastre que pareció debía alejar de su imaginación la idea de ser torero.

No anotaré, y es advertencia que hago para lo sucesivo, las cogidas que en estos primeros años de su profesión padece. Son incontables y, por fortuna, salvo excepciones, de escasas consecuencias. No es exageración decir que cada tarde que torea le tropezaban los toros más de una vez y su figura en la plaza sufría varias veces durante la corrida la metamorfosis de genio gallardo del toreo a pelele postulante de la conmiseración. En Madrid le cogían los toros como siempre le cogían; pero insisto en que no he de anotarlos, pues sería tanto como anotar las verónicas o pases que daba a los toros.

No es de extrañar que una parte de la afición, la que tenía como meta ideal del toreo la lidia regular y razonada, se apasionara en contra del diestro y juzgara inverificable el sistema de torear de "X" que ciertamente él acreditó.

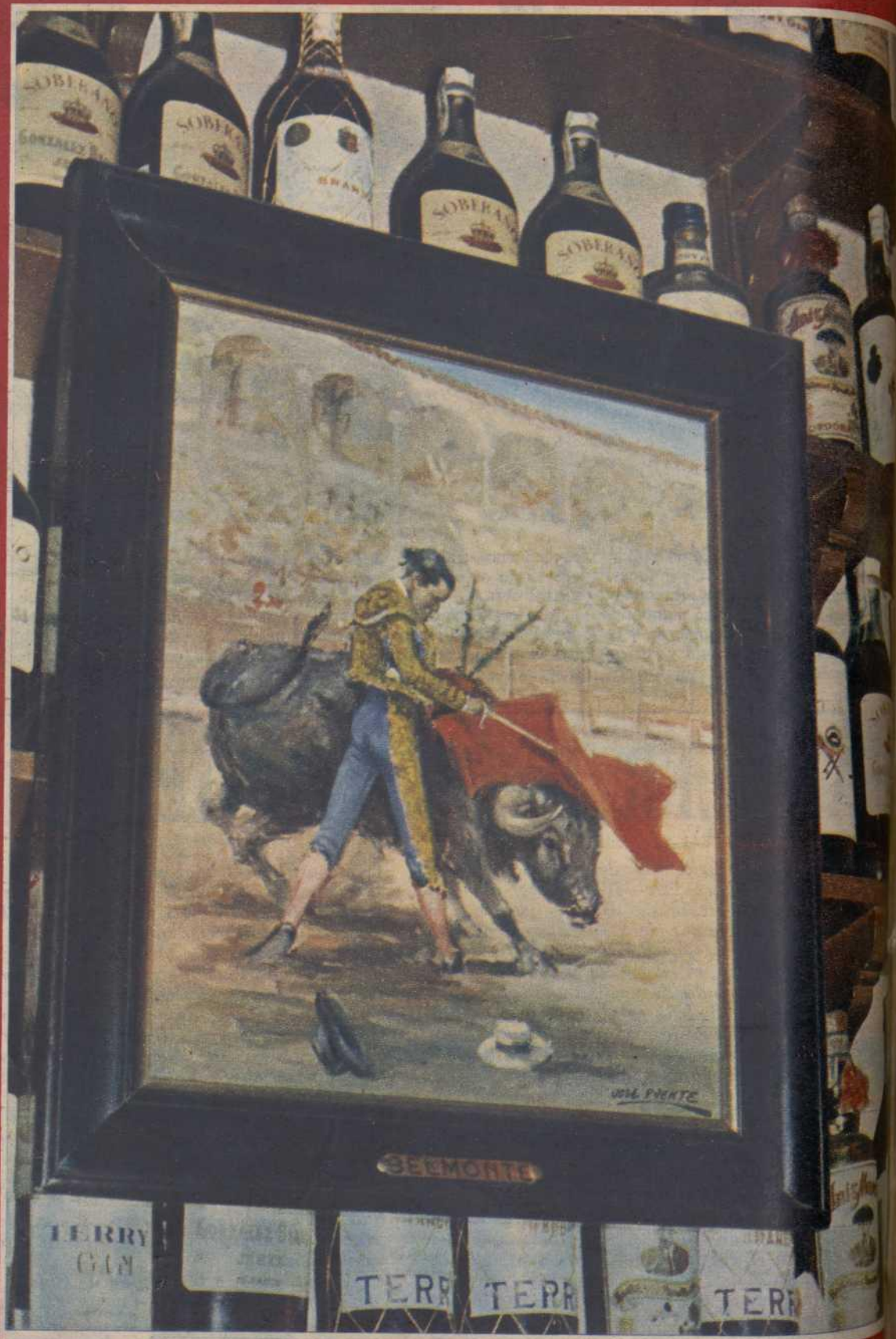
Le rodeaban de una aureola extrataurina que plasmó en el entusiasmo de algunos hombres de letras y artes, que le convirtieron en su ídolo, y trazaron como aureola toda una teoría patético estético que nada tenía que ver con el arte del toreo, auténtica profesión del diestro, pero que contribuía a difundir la popularidad de "X" en ambientes alejados de los cosos taurinos.

La corrida fue un perfecto desastre que apenas salvaron unas verónicas que "X" dio al último toro. Por ser pequeño el ganado salieron al ruedo hasta once bichos y transcurrió la tarde en perpetua bronca, que los apasionamientos a que ya he hecho referencia fomentaban.

A distancia de tiempo se ve claramente lo que aquella faena tuvo de sustantivamente valiosa y lo que la novedad y la sorpresa ante un nuevo estilo de torear influyeron en el público para juzgarla. Fue una faena de pases sueltos en todos los terrenos de la plaza, sin plan ni dominio, pero llena de valor y gallardía, literalmente a puñetazos con el toro, "suave y de poco poder por cierto", llevándole en algunos pases a la muleta agarrándole a la mazorca del cuerno, exhibiendo toda suerte de pases a distancia inverosímilmente próxima al toro. "Le mató pésimamente", pero el público no dio importancia a esta deficiencia, y entusiasmado ante aquel nuevo estilo proclamó aquella faena como cumbre del arte.

Debe añadirse que esa apariencia de simple mortal y ese forzado patetismo, realzado entonces por "X" hasta el melodramatismo del peor gusto, le captaban facilidades para el triunfo, aplaudiéndosele en un arranque generoso de simpatía, pariente de la conmiseración, hasta lo más trivial, en tanto que la portentosa facilidad de "Y" encontraba la hostilidad que por genial inclinación de las multitudes encuentra todo lo que halla recompensa sin aparentar esfuerzo.

Por fortuna, el bicho embestía con el temperamento templado y moderada codicia que habían hecho posibles sus grandes faenas. Y la realizada por él fue admirable.



No hace falta decir a nuestros lectores —porque lo saben muy bien— que esto lo escribió don José María de Cossío de Juan Belmonte ya hace más de veinticinco años. Y ahí está su figura. ¡Desdichados de aquellos que no son discutidos, que no son objeto de pasiones, que no sufren persecuciones en nombre de la «justicia», que no son incomprendidos!

Pero ¡qué paralelo más exacto, casi literal, se podía escribir sobre otra figura torera de la actualidad! La que —por cierto— va a ser padrino de alternativa del nieto de Juan Belmonte...

Fotocolor MONTES